

RICARDO FERNÁNDEZ GRACIA Y PEDRO ECHEVERRÍA GOÑI

**La edición ilustrada de las *Opera omnia* de Palafox de 1762.**



## LA EDICIÓN ILUSTRADA DE LAS OPERA OMNIA DE PALAFOX DE 1762

Ricardo Fernández Gracia  
Universidad de Navarra

Pedro Echeverría Goñi  
Universidad del País Vasco

Dos son las ediciones de las *Obras Completas* de Palafox, pero en poco se parecen la primera, de la segunda mitad del siglo XVII, y la segunda, realizada en 1762, en pleno apoyo de la monarquía y otras instituciones eclesiásticas y estatales del proceso de beatificación de Palafox. En el siglo XVII se fueron publicando las diversas obras por el sobrino de don Juan de Palafox, el cisterciense de monasterio de Huerta, fray José de Palafox y culminó la tarea otro monje de la misma orden, fray Benito Orozco, a la muerte de aquel. Para la publicación de los ocho tomos, entre 1659 y 1671. El mecenazgo para la publicación de aquellos voluminosos libros está aún sin estudiar a fondo, pero en todos ellos subyace el interés de fray José Palafox y del marqués de Aytona, ambos albaceas testamentarios de Palafox junto al cardenal Moscoso de Sandoval y el general de los Carmelitas Descalzos. El marqués de Aytona fue un singular favorecedor de la publicación de los textos palafoxianos.

Don Guillén Ramón de Moncada y Alagón († 1670), cuarto marqués de Aytona, gentilhombre de cámara del Felipe IV y Carlos II, mayordomo de la reina Mariana de Austria, virrey de Cataluña, consejero de Estado y miembro de la Junta de Gobierno durante la minoría de edad de Carlos II, fue un singular favorecedor de la publicación de los textos palafoxianos<sup>2</sup>. De alguno de aquellos volúmenes conocemos algunos detalles sobre sus ediciones, gracias a los prólogos y dedicatorias. Así, el cuarto, publicado en Madrid en 1664, se dedica al conde de Petting, caballero del Toisón de oro del Sacro Imperio, haciendo constar que así se hacía por varios motivos, entre ellos la visita de Palafox a tierras europeas y el singular aprecio y estima que tuvieron a Palafox los emperadores Fernando II y Fernando III. El tomo V, publicado en la capital española en 1665 va dedicado a don Francisco Marino Caracciolo, gran canciller perpetuo de Nápoles y noble por los cuatro costados. En este caso fray José Palafox insiste en los servicios del padre del canciller a la hermana de Felipe IV, la reina de Hungría, a la que hospedó con riqueza y ostentación. Asimismo narra el detalle del embarazo de don Francisco y su natalicio previsto para los días en que Palafox llegó a Avelino con doña María y “y si así hubiera sucedido, el dueño de este libro que es don Juan de Palafox y Mendoza, hubiera dádole a Vuestra Excelencia el agua del Santo Bautismo porque iba sirviendo de Capellán Mayor y limosnero”. El retraso del parto lo evitó y se le bautizó con agua del Jordán que dejara la reina y adornado de ricas

---

1 Barrios, F., *El Consejo de Estado de la Monarquía Española. 1521-1812*, Madrid, 1984, pp. 379-380. El citado marqués era sobrino nieto de doña Lucrecia de Moncada, mujer de don Francisco de Palafox, primer marqués de Ariza y tío del Venerable Palafox.

2 Palafox y Mendoza, J., *Obras Completas*, vol. I, Madrid, 1762, páginas introductorias.

mantillas. Vemos, por tanto, que el monje cisterciense elije motivaciones diversas para tratar de conseguir importantes mecenas para su edición.

El último de los volúmenes de las Obras del siglo XVII, se publicó en 1671, cuando fray José ya había muerto y, en este caso, su sucesor fray Benito Orozco lo dedicará al nuevo marqués de Aytona, aludiendo continuamente en el texto introductorio a la memoria del difunto cuarto marqués, llegando a afirmar que de la correspondencia confidencial que poseía del marqués u Palafox, "se podría hacer un libro no pequeño". Entre sus párrafos leemos:

pues aviendome el Excelentísimo Señor marqués de Aytona, difunto, padre de Vuestra Excelencia, entregado todos los papeles manuscritos del Señor Obispo don Juan de Palafox y mandándome con precisión, continuase la impresión de las obras ... ¿a quien pudiera yo en toda ley de justicia y gratitud elegir por mecenas para las primeras que han corrido por mi mano, sino a V. E.? y ¿quien, sino V. E., con su grandeza, las puede hacer sombra y servir las de protector y amparo?.

Los viejos libros del siglo XVII, sin apenas ilustraciones, tan solo con los escudos nobiliarios de los mecenas y el tantas veces repetido retrato de Palafox en actitud de escribir, según el grabado de Pedro de Villafranca de 1659, resultaban un tanto anticuados para la renovación que el libro sufrió en la época de los Borbones, por lo que, cuando las circunstancias aconsejaron una nueva edición de los textos palafoxianos, se optó por una impresión lujosa acompañada de ricas ilustraciones, a la moda de los usos de la España ilustrada.

Respecto a esta magnífica y rica edición de la *Obras Completas* de 1762, es usual leer que se realizaron bajo el mecenazgo y patrocinio del rey Carlos III, el cual encomendaría la edición a los Carmelitas Descalzos. Para calibrar en su justa medida ese patronato regio, vamos a detenernos en el contexto de la realización de tan ingente obra, tratando de ver hasta donde se implicó la casa real, los porqués del encargo a los hijos de Santa Teresa y, finalmente, detenernos en el contrato inédito para la impresión de los volúmenes, así como de los grabadores que intervinieron en la confección de las numerosas estampas que adornan y complementan capítulos y libros de la magna colección palafoxiana.

Para nadie es un secreto que al finalizar la década central del siglo XVIII, los aires que soplaban en torno al proceso de beatificación y canonización de Palafox iban a cambiar de rumbo, gracias al apoyo de la monarquía y las élites dirigentes. Recordemos que, en 1759, se condenaron aquellas obras de Palafox relacionadas con los jesuitas, lo que supuso un triunfo momentáneo de la Compañía de Jesús, siempre su enemiga por sus posiciones antijesuíticas. No era ningún secreto que en aquellos momentos se oponían al absolutismo real tanto la Inquisición como la Compañía de Jesús, que en la primera mitad del siglo habían sido una sola fuerza, cuando el santo oficio estuvo dominado por los hijos de San Ignacio<sup>3</sup>. En aquel mismo año de 1759 se publicó en Munich un sermón que contenía una estampa grabada por Johann Stockmann, representando la quema pública de las obras de Palafox<sup>4</sup>, a las que califica de "infame parto", "famoso libelo" y "columniosísimo papel", ante el emblema de la Compañía de Jesús que aparece resplandeciente y triunfante, junto al rey y el papa.

Poco más tarde, en 1760, se solicita la beatificación de Palafox, revocándose al año siguiente el edicto de prohibición. El doce de agosto de aquel año de 1760 Carlos III,

3 Carrete Parrondo, J., Checa Cremades, F. y Bozal, V., *El grabado en España. Siglos XV al XVIII. SUMMA ARTIS XXXI*. Madrid, 1987, pp. 425-427.

4 Paz y Melia, A., *Papeles de Inquisición. Catálogos y Extractos*, Madrid, 1947, p. 50, núm. 150.



desde el Real Sitio de San Ildefonso, enviaba una carta a Clemente XIII, en donde afirmaba:

La firme persuasión en que estoy y de los muy gratos que fueran a los ojos de Dios y a los del Mundo Cathólico qualesquiera que fueran los pasos, que se dieran por mi parte, para adelantar la Causa del Venerable obispo de la Puebla de los Ángeles don Juan de Palafox, el exemplo que me han dado en esta misma solicitud mis gloriosos progenitores y las particulares circunstancias que en mi concurren para promover con las mayores veras una causa en que no solo se interesa el bien y la edificación de la iglesia, sino también el lustre y edificación de la nación española, me obligan a exponer a Vuestra Santidad quan agradable y de quanto consuelo me será el que en el feliz tiempo del Pontificado de Vuestra Beatitud y en el de mi reinado se logre ver sobre los Altares a tan exemplar Siervo de Dios que, con sus heróicas virtudes e insignes escritos sirvió a la Iglesia Cathólica.

Animados los Reyes de España, mis predecesores, del mismo celo y santo fin, que me mueve ahora a recurrir a Vuestra Santidad, dieron en diversas ocasiones las más estrechas órdenes a sus ministros en Roma, para pasar con los sumos Pontífices todos los oficios necesarios al adelantamiento y feliz éxito de esta Causa. Y aunque la complicación de algunas circunstancias inconexas con lo sustancial de ella les obligó alguna vez a mandar suspender aquellos oficios, no por ésto perdieron de vista tan santo y glorioso intento.

Siendo esto así, no extrañará a Vuestra Beatitud le imploro yo con todas las veras de mi corazón se sirva proteger y promover esta Causa con aquel celo, prudencia y sabiduría de que para bien de la Iglesia ha dotado Dios a Vuestra Beatitud.

La obligación en que su divina Majestad me ha puesto, no solo de proveer del mejor gobierno de que soy capaz a mis fieles y amados vasallos, sino también de procurarles modelos de insignes virtudes que imitar, autorizadas si fuese posible con la declaración de la Iglesia, me hace dirigir encarecidamente a Vuestra Santidad esta humilde y reverente súplica, que al presente creo tanto mas necesaria, quanto considero que ha podido hacer alguna impresión poco ventajosa a la memoria de tan Venerable Obispo en el ánimo de los poco instruidos la providencia, dada el año pasado de 59 por uno de mis tribunales, de quemar públicamente algunas cartas del mismo prelado, únicamente porque estaban impresas sin las licencias ordinarias, providencia que no he podido dejar de desaprobear, por el riesgo que me ha expuesto a los incautos de confundir el verdadero y único motivo que hubo para aquella resolución, con algún otro que pueda, tal vez, imaginarse.

Espero el favor de Vuestra Beatitud se dignará condescender generosamente a mis ruegos y que continuará en darme las mismas pruebas que hasta aquí le he merecido de su paternal amor y benevolencia<sup>5</sup>

En el mes de diciembre de 1760, concretamente el día 9, la Sagrada Congregación de Ritos, por decreto que confirmó siete días después Clemente XIII, aprobó unánimemente las obras palafoxianas y dictó que se podía proceder *ad ulteriora* en la causa de beatificación. La lista exhaustiva de la rica producción literaria y pastoral de Palafox, se engrandecería con posteriores aprobaciones de otros escritos que llegaron a Roma con posterioridad. En consecuencia, el día 16, se remitieron la vicario de Osma en sede vacante, las oportunas letras para que se realizasen las informaciones de *non cultu*. En sintonía con estas buenas nuevas, el 15 de abril de 1761, se publicaba, en Madrid, un Decreto del Real y Supremo Consejo de Castilla por el que se enmendaban

5 Archivo de la Catedral de Burgo de Osma SACRA RITUUM CONGREGATIONE... Beatificaciones, Canonizationis VEN. SERVI DEI JOHANNIS DE PALAFOX ET MENDOZA... SUMMARIUM SUPER DUBIO... Romae, MDCCLXX. Ex Typographia Reverendae Camerae Apostolicae, pp. 1188-1189.

algunos contenidos del de 1759 por el que se habían prohibido algunas obras de Palafox, concretamente las cartas a los padres jesuitas Caroché y Rada, argumentando que, si en aquella ocasión se hizo, fue única y exclusivamente por no poseer las licencias oportunas para su publicación y no por su doctrina y contenido.

La otra consecuencia sería el encargo para la nueva impresión de las obras del Venerable. Resulta difícil conocer los pasos dados en tal sentido con todo detalle, ya que los fondos del archivo del convento de San Hermenegildo, en donde se custodiaban los fondos documentales de la causa de Palafox, se desperdigaron en la época de la desamortización y, actualmente, no contamos más que con escasas pruebas documentales.

Los encargados de llevar a cabo la empresa de la edición, como cabría esperar fueron los Carmelitas Descalzos. Las razones para ello se nos explican en las páginas preliminares del volumen primero de las *Obras Completas*, al tratar de la relación de Palafox con los hijos de Santa Teresa. Allí leemos:

Esta empresa ha tomado sobre sí la Religión del Carmen, reformada por Santa Teresa de Jesús, así por hacer obsequio al Público, como por pagar agradecida las especialísimas honras y satisfacciones cordiales que debió al Venerable Autor. Son quasi innumerables los títulos con que el Ilustrísimo Palafox obligó a la Reforma de Santa Teresa, a mirar y solicitar su mayor lustre. Todos saben el conato estudioso, sabio y espiritualísimo que puso en explicar con notas las Cartas de la Seráfica Maestra... Nadie ignora quanto ilustró las revelaciones de una de las Hijas de Santa Teresa, la Venerable Virgen Francisca del Santísimo Sacramento, con aquel precioso tratado que intitula Luz de vivos y escarmiento en los muertos. Pero no es esto lo más. Goza el V. Palafox otras recomendaciones muy superiores, que le hacen más carmelita, que si hubiera profesado su instituto. No es posible, ni del caso referirlas todas en el prólogo: si algún curioso las desea, vea la carta que escribió el V. al Reverendo Padre General Fr. Diego de la Presentación... Reflexione asimismo que el Venerable Obispo tuvo en los claustros de la Reforma de Santa Teresa a su Madre, que se llamó en la Religión Ana de la Madre de Dios... y otros tres hermanos y dos hermanas de su madre, prendas que precisamente habían de robar su afecto, más que por la unión de la sangre, por lo egemplar de sus virtudes. En cuya inteligencia nadie podrá juzgar extraño de la Reforma de Santa Teresa, que se encargue de esta edición, siendo el Venerable Autor tan privamente suyo<sup>6</sup>.

La pregunta que surge inmediatamente, tras ver al rey interesado en la causa del obispo Palafox, la aprobación de las obras en Roma, el levantamiento de la condena inquisitorial y la publicación en Madrid de las *Obras Completas*, es tratar de ver la relación de los editores con la casa real. Tradicionalmente venimos leyendo en las monografías de Palafox que la impresión de las obras de Palafox se hizo bajo el mecenazgo regio. Genaro García afirma que Carlos III acordó que se publicaran todas sus obras con la "fidelidad, ilustración y ornato" que requería su importancia, llevándose a cabo su cometido rápida y loablemente<sup>7</sup>. Sin embargo, no todo eso se ajusta a la realidad. La cita que da García para su afirmación se remite a las páginas introductorias del primer volumen de las *Obras Completas*, en donde, como veremos, no se dice eso, ni mucho menos, ya que esas frases son del general de los Descalzos al rey, haciéndole saber que se han cumplido sus deseos, respecto a la edición, pero sin otros contenidos.

6 Palafox y Mendoza, J., *Obras del Ilustrísimo y Excelentísimo y Venerable Siervo de Dios don Juan de Palafox...*, vol. I, Prólogo núm. VIII.

7 García, G., *Don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla y Osma, visitador y virrey de Nueva España*, Puebla, 1991, p. 282.

Por nuestra parte, podemos agregar el contenido del contrato para la impresión de las *Opera Omnia*, en donde no se hace alusión alguna al rey que, indudablemente estaba al tanto del proyecto, pero no hasta el punto de sufragar la edición, que creemos se pudo llevar a cabo gracias a los fondos recogidos por la postulación de la Causa del Venerable en tierras novohispanas. El ajuste o convenio para la impresión de los libros la firmaron en la capital de España, el día 21 de marzo de 1761, por una parte el procurador general de los Carmelitas Descalzos fray Fernando de San José y, por otra, el impresor Gabriel Ramírez<sup>8</sup>.

Del religioso, sabemos que fue elegido procurador general de la Orden en Madrid en el capítulo de Pastrana iniciado el 25 de abril de 1760, cargo que desempeñó hasta el 11 de noviembre de 1770 en que le sucedió José Antonio de San Alberto (luego obispo de Tucumán) y al que sucedió Antonio de los Reyes en 1778. Todos ellos fueron, a su vez, postuladores de la causa de Palafox.

Sobre Gabriel Ramírez, pese a ser uno de los grandes impresores del Madrid de aquellos momentos, por haberlo sido de la Real Academia de San Fernando y haber editado importantes obras, no poseemos un moderno estudio. Algunos de los libros que salieron de sus prensas presentaban magníficas ilustraciones, como la *Segunda Edición corregida de muchos errores y sobre el Expurgatorio del Santo Oficio* (1761) de Vicente Bacallar, marqués de San Felices, que contiene en sus dos tomos nada menos que ochenta láminas grabadas por Palomino, Ricarte, Galcerán, Asensio y Minguet, con dibujos de G. Antonio Gil<sup>9</sup>. Lo que no tiene duda de ninguna clase es que estaba perfectamente relacionado con el círculo de grabadores de aquella institución, para la que llegó a imprimir en numerosas ocasiones, entre ellas las publicaciones de las *Distribuciones de premios* de varios años, entre 1754 y 1763<sup>10</sup>, algunas con importantes ilustraciones de Carlos Casanova o Juan Bernabé Palomino<sup>11</sup>. Por lo demás Gabriel Ramírez que se intitula en algunas ocasiones como *Criado de la Reina viuda*, o *Criado de la Reina madre*, e *Impresor de la Real Academia de San Fernando*, y mantuvo establecimiento abierto en las décadas centrales del siglo XVIII en la villa y corte, siendo su imprenta una de las más activas del Madrid borbónico, en donde se imprimieron todo tipo de libros: medicina, arquitectura, técnicos, gramática, literatura, vidas, relaciones de fiestas... etc.<sup>12</sup>.

En el preámbulo del contrato que firmaron el religioso y el impresor se hace constar el apremio con que había que proceder, pues leemos textualmente: "que por quanto necesita dicha Sagrada Religión disponer con la maior promptitud la impresión de doce tomos en folio que han de comprender las obras del Venerable Palafox..."<sup>13</sup>. Las prisas eran tan enormes que el plazo de entrega de los doce tomos se fijó en el día de nochebuena del mismo año de 1761, lo que obligaba a emplear medios especiales y

8 Archivo Histórico Nacional. Clero Regular-Secular, leg. 3844.

9 Aguilar Piñal, F., *Bibliografía de Autores Españoles del siglo XVIII*, vol. I, Madrid, 1981, núm. 3259.

10 *Ibidem*, vol. IX, Madrid, 1999, núms. 2184-2188 y 5221.

11 Carrete Parrondo, J., Checa Cremades, F. y Bozal, V., *El grabado en España. Summa Artis*, vol. XXXI, Madrid, 1987, pp. 602-603.

12 Véanse los índices de la obra citada de Aguilar Piñal, F., *op. cit.* Hemos contabilizado en los diferentes tomos de esa obra más de 160 publicaciones, algunas de varios volúmenes, como la una traducción del francés de la *Historia Natural*, en 16 tomos, o una *Geografía* en 10 volúmenes.

13 Archivo Histórico Nacional. Clero Regular-Secular, leg. 3844.

quizás inusuales. Debido a ello, Gabriel Ramírez se comprometió a poner y armar por su cuenta en las piezas bajas del convento de San Hermenegildo de Madrid de los Carmelitas Descalzos, "seis prensas completas de todo lo necesario a la dicha impresión y si más fuesen necesario más", para cumplir con los plazos y comprometiéndose asimismo a emplear a oficiales de toda satisfacción.

Respecto a las características del texto se convino que se imprimirían todos los volúmenes "con letra de texto nueva, sin que haia servido a otra impresión y si se experimentase que ya ba cansada para los últimos o al medio, se a de volver a hacer nueva dicha letra" para que todos saliesen "con igualdad de letra nueva". Todas las dudas que surgiesen a lo largo del proceso de impresión se solventarían con la consulta al citado procurador de los Descalzos. En una de las capítulos del contrato se especificó que todos los defectos o sobras "que dicen de la mano perdida" se entregarían al mismo procurador, pese a que la costumbre era dejarlos para beneficio de los impresores.

En cuanto a los pagos, fray Fernando de San José se comprometió a abonar a Ramírez 50 reales de vellón por cada pliego de los que constare tener cada tomo. Asimismo se convinieron en que el impresor recibiría un adelanto en concepto de gastos de fundición de moldes y letras, así como el abono mensual de 5000 reales de vellón.

El hecho de que la escritura de ajuste a la que acabamos de hacer mención se encuentre cosida entre los papeles de la postulación de los Carmelitas en la Causa de Palafox, nos hace sospechar que los fondos para hacer frente a tan magno proyecto editorial, procedieron de las cuestaciones llevadas a cabo en tierras de Nueva España. Nos consta que hasta 1731 se habían recaudado 22.000 pesos que se remitieron a Madrid en 1749. Desde 1731 hasta la década de los sesenta del siglo XVIII, se habían vuelto a recoger 53.988 pesos y, en 1764 se obtuvo del rey Carlos III una Real Cédula para que se pudiese seguir cuestando para la Causa, por tiempo de cuatro años<sup>14</sup>. Años más tarde, en 1787, además de renovarse la licencia para recoger limosnas se llegaría a imponer la manda forzosa de dos reales, en todos los testamentos protocolizados en Nueva España<sup>15</sup>.

De lo que no cabe duda es del interés del monarca para que la edición fuese un éxito. Del contenido de la dedicatoria a Carlos III, impresa en el primer volumen de la colección, firmada por general de los Carmelitas, fray Pablo de la Concepción<sup>16</sup>, así se deduce. En su texto resume las virtudes de Palafox y el interés de la casa real española por su causa, alienta al monarca a seguir en la línea de sus predecesores, entre otras palabras, con las siguientes en alusión a la publicación de las obras de Palafox:

Añade V.M. un nuevo lustre a estos escritos quando manifiesta los deseos de su generoso corazón, que para facilitar a sus amados pueblos del poderoso espiritual socorro que hallarán en la lección de quantas Obras compuso este Venerable Prelado, quiere que se

14 Archivo Histórico Nacional. Clero Regular-Secular, leg. 3844.

15 *Ibidem*.

16 Fray Pablo de la Concepción fue elegido vicario general y general de la orden, en 1757, al fallecer el general fray Manuel de Jesús María José. Era un religioso culto, celoso y observante que ocupó el primer puesto de responsabilidad de su orden hasta 1763. La carta pastoral que dirigió a su congregación y se imprimió en 1761, comenzaba con un texto de Palafox: "una continua fatiga es la obligación pastoral, vida llena de tribulaciones, penosa en lo que obra, peligrosa en lo que omite". Véase Silverio de Santa Teresa, *Historia del Carmen Descalzo*, vol. XII, Burgos, 1944, pp. 117 y ss.



impriman y publiquen con la fidelidad, ilustración y ornato que pide su importancia. El cuidado de esta nueva edición, su dirección y puntualidad se ha fiado al estudio de la familia reformada por Santa Teresa de Jesús, la qual ha contribuido con todo esmero, aplicación y diligencia que alcanza su posibilidad, para que expurgadas todas estas obras de bastantes defectos, que fueron adquiriendo en las ediciones precedentes, consigan el honor de llegar a las manos de V. M. en la legítima pureza con que fueron dictadas<sup>17</sup>.

Del contenido de estas líneas se deduce el apoyo directo del rey para con la empresa editorial, insistiendo en esto mismo, como veremos más adelante, el grabado de la alegoría de la orden carmelitana ofreciendo al rey las obras de Palafox. Otra prueba inequívoca del favor real se encuentra en la Real Cédula rubricada por Carlos III en el Buen Retiro el 27 de junio de 1761, que se incluye en las mismas páginas introductorias del primer volumen de las *Obras Completas*. En su contenido se hace mención al cuidado y corrección de los textos palafoxianos y al privilegio para editar las obras de Palafox a lo largo de diez años, a favor del procurador de los Carmelitas y apoderado del cabildo de Puebla de los Ángeles, fray Fernando de San José, "a cuja costa se reimprimen". Esta última expresión no deja lugar a dudas de que los fondos para la empresa editorial salieron de las arcas de la postulación.

La edición resultó excelente, primorosa, rica y magníficamente ilustrada, pero en lugar de doce tomos hubo que duplicar los números dos y tres, y, como colofón, se añadiría otro, reedición de la biografía de Palafox de González de Rosende ya editada el siglo anterior, al menos en dos ocasiones, en 1666 y 1671. No cabría esperar menos magnificencia en una obra en la que estaba especialmente interesado el propio monarca, en aquellas fechas ya dentro de la segunda mitad del siglo XVIII, en que los aires renovadores llegaron hasta la ilustración de los libros, con ediciones de calidad y alto grado de perfección<sup>18</sup>. Al respecto, hemos de recordar cómo la institución clave para el desarrollo del "grabado ilustrado" fue la Real Academia de San Fernando<sup>19</sup>, destacando en ella su director en aquella sección del grabado en dulce, Juan Bernabé Palomino, colaborador, como veremos en varias estampas de las *Obras de Palafox*.

La licencia del Consejo para proceder a la edición lleva fecha de 14 de marzo de 1761, haciéndose constar en el primer volumen que, después de concederse la licencia para hacer la impresión en doce tomos "pareció conveniente distribuirla en trece, divididos en quince volúmenes, para mayor comodidad y se practicó así, de orden del nuevo Señor Juez de Imprentas"<sup>20</sup>.

#### GRABADORES E ILUSTRACIONES EN LAS OBRAS COMPLETAS

Uno de los aspectos que más llama la atención en la impresión de las obras de Palafox de 1762 es, junto a al magnífica tipografía, calidad de los moldes, riqueza del papel y anotaciones, el cuidado programa iconográfico que acompaña a los volúmenes, mediante grabados a punta seca, realizados por afamados grabadores, al dictado de los carmelitas que trabajaron en el proyecto editorial. Su profusión y riqueza hacen que se

17 Palafox y Mendoza, J., *Obras Completas*, vol. I, Madrid, 1762, páginas introductorias sin numeración. Dedicatoria.

18 Carrete Parrondo, J., "La ilustración de los libros. Siglos XV al XVIII", pp. 337-340.

19 Carrete Parrondo, J., "Las Academias de Bellas Artes. La Academia de San Fernando y el arte del grabado", *El grabado académico en la época de Goya*, Zaragoza, 1996, p. 16.

20 Palafox y Mendoza, J., *Obras Completas*, vol. I, Madrid, 1762, páginas introductorias sin numeración. Dedicatoria.

encuentre entre los magníficos libros ilustrados de aquella segunda mitad del siglo XVIII, cuando las ediciones gozaron en España, gracias a las iniciativas de las instituciones del estado y muy especialmente de la Real Academia de San Fernando, que resultó ser la primera de ellas en preocuparse para que las ediciones fuesen convenientemente adornadas e ilustradas<sup>21</sup>.

Por lo que respecta a los artistas que trabajaron en la realización de los grabados, hemos de destacar, en primer lugar, al grabador Juan Bernabé Palomino (1692-1777), grabador de cámara desde 1737, profesor de la Real Academia de San Fernando y una de las más destacadas figuras en su especialidad del siglo XVIII, el cual realizó varias ilustraciones<sup>22</sup>, entre ellas, la magnífica estampa con alegorías del Venerable del primer tomo, sirviéndole de modelo el dibujo de Antonio González Velázquez (1723-1794), pintor que forma con Maella y Francisco Bayeu el grupo de artistas más representativo de la Real Cámara en tiempos de Carlos III<sup>23</sup>. Las estampas que firma Palomino destacan por su estilo cuidado y académico, como se puede apreciar en la gran lámina a la que acabamos de aludir y en otras más pequeñas como algunas viñetas del primer volumen. Palomino, en su calidad de director de grabado de la Real Academia de San Fernando, debió jugar un papel importante en la selección de maestros que deberían colaborar en la empresa editorial de la publicación de las *Obras Completas* de Palafox. No podía ser de otro modo, pues su labor docente en la citada institución hasta su muerte, acaecida en 1777, y las obvias relaciones con el editor de la misma Academia, Gabriel Ramírez, le debieron colocar en tal responsabilidad.

Junto a Palomino encontramos a destacados maestros del arte del buril, como Juan de la Cruz Cano, Jerónimo Antonio Gil, Nemesio López, Juan Moreno, Tomás Francisco Prieto y Manuel Rodríguez. Entre las ilustraciones más cuidadas y más novedosas desde el punto de vista técnico están aquellas que firma Juan de la Cruz Cano y Olmedilla (1734-1790), como cabría esperar de un maestro que tuvo la fortuna de haber permanecido en París, junto a Tomás López, disfrutando de una pensión de la Academia de San Fernando, a partir de 1752, obteniendo un gran prestigio como adornista. En 1760 fue nombrado académico supernumerario y en 1764 académico de número. Una de sus más famosas obras sería la *Colección de trajes de España*, aunque trabajó en muy distintos proyectos<sup>24</sup>.

De Jerónimo Antonio Gil (Zamora, 1732-México, 1798), sabemos se formó en la Academia de San Fernando con Tomás Prieto, obteniendo variadas distinciones, y que pasó a tierras novohispanas y dirigió, como grabador mayor, la escuela de grabado de la Real Casa de la Moneda, germen de la Academia de San Carlos de México, de la que sería director general hasta su fallecimiento<sup>25</sup>. Del salmantino Tomás Francisco Prieto, que ocupó el cargo de grabador de la Casa de la Moneda, se conocen muchísimas obras realizadas a buril y al aguafuerte<sup>26</sup>. A Nemesio López se le considera discípulo de Palomino y se conocen estampas suyas datadas en las décadas centrales del siglo XVIII, cronología a la que corresponden otras tantas obras del grabador Manuel Rodríguez

21 Carrete Parrondo, J., "La ilustración de los libros...", *op. cit.*, p. 342.

22 Páez Ríos, E., *Repertorio de grabados españoles en la Biblioteca Nacional*, vol. II, Madrid, 1982, p. 49.

23 Morales y Marín, J. L., *Pintura en España. 1750-1808*, Madrid, 1994, pp. 101-108.

24 AAVV., *El grabado calcográfico en la época de Goya*, Zaragoza, 1996, pp. 107-109.

25 Toussaint, M., *Pintura Colonial en México*, México, 1990, pp. 200-203.

26 Páez Ríos, E., *Repertorio de grabados españoles en la Biblioteca Nacional*, vol. II, Madrid, 1982, pp. 443-446.

(doc. entre 1753 y 1786) que también participó con algunas ilustraciones en las *Obras Completas* de Palafox. Otro discípulo de Palomino que intervino en este proyecto, fue el pintor y grabador de Lorca, Juan Barcelón Abellán (1739-1801), que llegó a ser académico de mérito en la de San Fernando de Madrid, y del que se conserva un buen número de estampas en la Biblioteca Nacional de Madrid<sup>27</sup>. Respecto al grabador que con el apellido Moreno firma una cabecera en la volumen undécimo, es posible que se trate de Juan Moreno Tejada (1739-1805), de la Academia de San Fernando, aunque, según Paez su primera obra datada data de 1769<sup>28</sup>. Los grabados que firma Juan Minguet (1736-post. 1804) en la primera parte del volumen tercero resultan de gran calidad.

Por último hemos de anotar algunas estampas firmadas por artistas de difícil identificación, así como alguna pequeña ilustración firmada por algún grabador extranjero, como la que ilustra el final del prólogo del volumen séptimo, firmada por el maestro italiano Pietro Leone Bombelli (1737-1809), maestro que ni siquiera estuvo en España, por lo que sospechamos que, en este caso, como en otras ilustraciones de las *Obras Completas*, se debieron aprovechar planchas para viñetas y colofones.

#### EL PODER DE LAS IMÁGENES EN LA EDICIÓN DE 1762

La simbiosis de texto e imagen de estas obras nos retrata a un obispo de la Contrarreforma, escritor fecundo, muy preocupado por impartir doctrina con la pluma y convencido del papel persuasivo de las imágenes. Él mismo recalca con naturalidad su facilidad de inspiración ("más de ciento en horas veinticuatro pasaron de las musas al teatro") y velocidad de plasmación ("en dos horas escribía como cinco"). En la *Vida Interior*, el obispo escritor, al reflexionar sobre el papel del pastor al servicio de la grey afirma que las predicaciones desde el púlpito se olvidan, pero por escrito permanecen para siempre y, si se acompañan de imágenes todavía mejor. En este sentido le veremos afirmar que "para expresar sentimientos muy espirituales... nos valemos de las imágenes", a ejemplo de los *Pia Desideria* de Hugo Herman. Al referirse a la necesidad de una sólida formación cristiana que encauce todas las actuaciones humanas en sus *Dictámenes espirituales, morales y políticos*, la compara al "pintor, que primero hace la idea en la imaginación, después el dibujo, y últimamente la imagen", dando así forma literaria a una de las mayores reivindicaciones del Antiguo Régimen en España, la defensa de la pintura como cosa mental y, por tanto, la lucha por su consideración como arte liberal.

Las fuentes de inspiración para las composiciones alegórico-simbólicas reelaboradas que ilustran las *Obras Completas* las encontramos en libros de meditación como los *Pia Desideria Emblematis Elegiis affectibus SS. Patrum illustrata* de Hugo Herman, no en la edición castellana de 1638, sino en la original de Amberes de 1624, inspirada a su vez en la *Amoris divini emblemata* de Otto Vaenius. Gracias a la *Iconología* (1603) de Cesare Ripa, diccionario de alegorías imprescindible para artistas y escritores de los siglos modernos, podemos interpretar estampas como la del Venerable con las cinco alegorías del conocimiento. Otras fuentes para la elaboración de estos grabados las podemos encontrar en la idea del Buen Pastor, copiada por los santos doctores, representada en las *Empresas Sacras* (1682) de Núñez de Cepeda, los *Emblemas Morales* de Sebastián de

27 *Ibidem*, vol. I, Madrid, 1981, pp. 107-110.

28 *Ibidem*, vol. II, p. 248.

Covarrubias Horozco (1610) y en las *Empresas Morales* (edición de 1680) de Juan de Borja.

Una agrupación de las ilustraciones atendiendo a su situación dentro del libro nos ofrece grabados a toda página en el primer volumen y la biografía de González de Rosende, iniciales que se repiten a lo largo de los capítulos y las más espectaculares contenidas en las viñetas, cabeceras y colofones. Entre los frisos de encabezamiento destacan los escudos, retratos, historias sagradas, composiciones alegórico-simbólicas, emblemas, jeroglíficos y motivos ornamentales. Los grabados ilustran simbólicamente las circunstancias biográficas del insigne prelado y virrey e intentan plasmar la naturaleza de sus escritos. Así, entre los atributos más repetidos, tanto en iniciales como en viñetas y colofones prevalecen los episcopales de mitras y báculos, el capelo episcopal y las cruces frente a las coronas y cetros de la realeza, panoplias, cañones, armas y estandartes. En este sentido constituye todo un manifiesto la dedicatoria de las *Opera*, en donde recalcan las virtudes regias de la Justicia, la Religión y la Piedad y se caracteriza al Venerable Palafox como pastor y obispo, nuevo Crisógono y poseedor de las virtudes cristianas, episcopales y políticas.

Las ilustraciones las podemos dividir en tres o cuatro capítulos. En primer lugar las estampas a toda página que se encuentran en el primer volumen y en la biografía de González de Rosende. En segundo lugar las viñetas y cabeceras de los diferentes libros y, en ocasiones de los capítulos, cuando se trata de obras voluminosas, en donde encontramos estampas que ocupan la tercer parte de la página, siempre con motivos alusivos a los textos. En tercer lugar las numerosas letras de inicio, algunas auténticas miniaturas realizadas con planchas de cobre. Finalmente, algunos adornos, escudos u otros motivos decorativos que sirven para finalizar algunos textos, colocados entre título y título.

#### GRABADOS A TODA PÁGINA

Dos son las estampas a toda página<sup>29</sup>. El primer grabado, que se incluye tras el título en el primer tomo, representa una alegoría de la orden de los Carmelitas Descalzos entregando las obras de Palafox al propio Carlos III, rey de España, obra de Jerónimo Antonio Gil, grabador que realizó otras láminas con destino a la estampación en las *Obras Completas* del Venerable Palafox<sup>30</sup>.

En el mismo tomo, tras las licencias, censuras y proemios, encontramos una bella y cuidada estampa del Venerable rodeado de cinco alegorías, cuya autoría se debe al pintor Antonio González Velázquez que inventó y dibujó la composición, y al grabador Juan Bernabé Palomino que abrió la lámina para su estampación. Un primer punto a destacar sobre esta estampa es la calidad que posee, acorde con los deseos de dignificación del arte del grabado que se venía haciendo desde la Real Academia de San Fernando<sup>31</sup>. No podía ser menos si pensamos en los artistas que intervinieron en ella, a los que antes ya hemos hecho mención

29 Fernández Gracia, R., "Alegoría y emblemática en torno al retrato del virrey don Juan de Palafox", *La Emblemática en el Siglo de Oro*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1999 (en prensa).

30 Páez Ríos, E., *Repertorio de grabados españoles en la Biblioteca Nacional*, vol. I, Madrid, 1982, p. 412.

31 Carrete Parrondo, J., Checa Cremades, F. y Bozal, V., *El grabado en España. (Siglos XV al XVIII)*. SUMMA ARTIS. vol. XXXI, Madrid, 1987, p. 439 y ss.



La composición se organiza en torno a un óvalo en donde vemos un busto largo del retratado sosteniendo un libro y con los atributos episcopales en el fondo. En la parte inferior, cuatro alegorías, más otra situada en un lado, dan fe y testimonio de las virtudes y cualidades del personaje. La primera de ellas es la personificación de la erudición, la sabiduría, el conocimiento, va coronada y porta en sus manos un libro abierto que sostiene con la mano derecha, en el que se leen unos versículos del Libro de los Proverbios (8,12): "Yo la Sabiduría habito con la prudencia y yo he inventado la ciencia de la reflexión", mientras que con la izquierda sostiene una antorcha flameante. La caracterización de esta alegoría la podemos relacionar con la que hace Ripa del conocimiento, a la que describe como mujer sentada que sostiene con la izquierda una antorcha encendida, mientras señala con la derecha un libro abierto<sup>32</sup>. La antorcha encendida la pone en relación con los ojos necesarios para ver y, sobre todo, con nuestro ojo interno que es el intelecto. En cuanto al libro, señala que gracias a su lectura o a la audición de su contenido, se adquiere el conocimiento de las cosas. Conocimiento, erudición y extensa producción bibliográfica de otras tantas materias que le proporcionaron entre los cardenales romanos el sobrenombre de "el Cicerón de España"<sup>33</sup>.

El resto de las alegorías vienen a determinar la erudición o dilatado conocimiento que el Venerable Palafox tuvo en algunas disciplinas: cánones, ascética, leyes y gobierno. A la erudición canónica se le representa como una joven con traje talar eclesiástico, muceta y tiara papal, sosteniendo una cartela en la que leemos *ERUDITIO CANONICA*. Al respecto, hemos de recordar su encendida defensa de la inmunidad eclesiástica<sup>34</sup>, o sus directrices para proceder en las visitas pastorales. La conocida alegoría de la fe portadora de la Eucaristía en sus dos especies, a la que se añaden los atributos de la penitencia (calavera y el flagelo) a sus pies personifican a la *ERUDITIO ASCETICA*. No podía faltar esta especialidad del Venerable cuando sabemos que escribió tantas y tantas reglas para congregaciones, el *Año Espiritual*, o meditaciones para los diferentes días del año, *El Pastor de Nochebuena*, o "la práctica breve de las virtudes, conocimiento fácil de los vicios"<sup>35</sup>, así como otros libros de contenido ascético (*Lágrimas o gemidos del corazón*, *Peregrinación a Philotea*, *Luz de vivos y escarmiento en los muertos*, *Conocimiento de la divina gracia y de la miseria humana*, *Abecedario Espiritual*, *Suspiros de un pastor ausente ... etc.*).

Otra personificación femenina sedente tocada con corona de castillos de la república y con las fasces consulares, viene a significar su *ERUDITIO POLITICA*, o faceta de gobernante. El haz de varas sobre la que sobresale un hacha había sido en la antigua Roma el emblema del poder político<sup>36</sup> y se utilizó en el siglo XVII como atributo y emblema de importantes monumentos dedicados a notables políticos, como en el sepulcro del cardenal Mazarino, obra de Coysevox. Las ideas políticas de Palafox las expuso en algunos de sus libros y han llamado la atención de importantes investigadores de nuestros días como los profesores Jover<sup>37</sup>, Rojas Garcidueñas<sup>38</sup> y

32 Ripa, C., *Iconología*, vol. I, Madrid, 1987, pp. 217-218.

33 Venerable Juan de Palafox, *Varón de Deseos*, Madrid, 1964. Presentación de Eutiquio Peña Rica, p. 19.

34 Sánchez Castañer, F. J., *Don Juan de Palafox, virrey de Nueva España*, Madrid, 1988, p. 243.

35 *Ibidem*, p. 225 y ss.

36 Revilla, F., *Diccionario de Iconografía y Simbología*, Madrid, 1995, p. 196.

37 Jover Zamora, J. M., "Sobre los conceptos de monarquía y nación en el pensamiento político español del siglo XVII", *Cuadernos de Historia de España*, 1950, pp. 101-150.

Ernesto de la Torre Villar<sup>39</sup>. Este último ha analizado a la luz de la *Historia Real Sagrada* de Palafox, el pensamiento del que considera un auténtico *zoon politikón*, un hombre investido de hábito talar que desempeñó puestos eminentemente políticos.

Por último la tradicional alegoría de la justicia, coronada y con la balanza y la espada viene a significar su faceta de justo legislador. En este caso se añade a los atributos tradicionales un rastrillo que suele acompañar a la alegoría del discernimiento o distinción entre el bien y el mal, pues de "dicho instrumento se sirve el agricultor para limpiar sus campos de mala hierba y arrancar y separar los rastrojos y hierbas de los prados"<sup>40</sup>. En definitiva justicia y discernimiento que le hacen ostentar en el libro abierto que porta la alegoría la inscripción *ERUDITIO CIVILIS*. Como legislador, hemos de recordar que Palafox llevó a cabo una gran tarea como tal en Nueva España, ejerciendo importantes cargos. A él se deben las Constituciones de la Real y Pontificia Universidad de México<sup>41</sup> y las Ordenanzas para los cinco tribunales de la ciudad de México que ha estudiado detenidamente el profesor Sánchez Bella<sup>42</sup>. Como legislador había destacado también en su etapa española, siendo joven redactó las Ordenaciones Reales de la ciudad de Calatayud<sup>43</sup> y sus dictámenes eran bien conocidos en la corte madrileña de los Austrias, hasta el punto que cuando servía como fiscal del consejo de Indias, el rey reconocía su claridad y energía al exclamar "Estas consultas son de don Juan de Palafox"<sup>44</sup>.

Resulta obvio que esta estampa viene a condensar el amplio, dilatado y profundo conocimiento de Palafox en aquellas disciplinas y que resulta extraordinariamente adecuada para ilustrar a gran tamaño el primer volumen de sus *Obras Completas*, patrocinadas por el propio monarca español. Otras ediciones de obras del Venerable se ilustraron con grabados con el mismo contenido emblemático. Además, no podemos perder de vista el contexto en el que se publican las citadas obras, en pleno apoyo de los gobernantes del país a la causa del Venerable y poco después de lograr la aprobación de todos sus escritos por parte de Roma. Como glosa a la estampa nada mejor que leer el punto número V del Prólogo General de la edición de las citadas *Obras Completas* en donde se dice:

Gozan estas Obras de la especialidad de ser tan singularmente universales, que no hay facultad, que no manegen como profesión propia, ni estado de personas, que no halle en ellas una total instrucción, para arreglar su gobierno. Discurre por todas las partes de la Teología Sagrada (como Discípulo fiel de Santo Tomás, Luz clarísima, que según los Oráculos de los Pontífices Sumos, nunca se desvió de la verdad) en donde el Místico halla un sinnúmero de afectos anagógicos con doctrina sublime, pero tan acomodada al genio y capacidad de todos, que dando mucho que admirar al mas sabio, hace presente, llano, y sin rodeo el camino de la perfección al espíritu mas sencillo: Al expositivo no le deja nada que desear; porque verá tan acorde el espíritu de los Textos Sagrados con la letra, que los

38 Rojas Garcidueñas, J., *Ideas políticas de don Juan de Palafox y Mendoza*, México, 1946.

39 Torre Villar, E. de la., *Don Juan de Palafox y Mendoza pensador político*, México, 1997.

40 Ripa, C., *op. cit.*, p. 289.

41 García, G., *op. cit.*, p. 381 y Sánchez Castañer, F. J., *Don Juan de Palafox...*, *op. cit.*, p. 55.

42 Sánchez Bella, I., "Ordenanzas para los tribunales de México del Visitador Palafox", *III Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano*, Madrid, 1973, pp. 193-230.

43 Sánchez Molledo, J. M., "Don Juan de Palafox (1600-1659) virrey de Nueva España y la ciudad de Calatayud", *IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud y su comarca*, vol. II, Calatayud, 1997, pp. 327-337.

44 Arteaga y Falguera, C., *Una mitra sobre dos mundos*, *op. cit.*, p. 79.

pensamientos mas sublimes y delicados deduce de la letra con admirable energía, naturalidad y solidez: Al Escolástico enseña el modo de discurrir mas nervioso para establecer el sistema seguro de la Teología Tomítica. El Dogmático encuentra un compendio práctico de los Concilios: el Moralista arreglada la Moral Cristiana a la disciplina de la primitiva Iglesia: El Canonista la Suma de las Decretales: El Jurisconsulto una nueva y acomodada recopilación de las Leyes. Finalmente el Pontífice, el Obispo, el Párroco, el Clérigo el Monge, el Príncipe el Militar, el Politico, el Casado, el Libre, todos los Estados de la República Christiana hallan en estas Obras cuanto instruye al cumplimiento de las obligaciones respectivas con todas las máximas que inducen a lo santo, impelen a la reforma de las costumbres y estimulan a la práctica de la virtud, logrando en sus lectura los efectos maravillosos que observó San Agustín en los Escritos bañados de la unción sagrada del Espíritu Santo, que de tal suerte enseñan, que no contentándose con instruir al entendimiento, pasan a inflamar la voluntad, hasta perfeccionarla con la operación<sup>45</sup>.

## INICIALES

Capítulo importante en las ilustraciones de las *Obras Completas* de Palafox lo constituye un número importante de letras capitales con las que se ilustran otros tantos inicios de libros o capítulos. En algunos casos, encontramos grabados calcográficos que, en auténticas miniaturas, representan otras tantas alegorías, mientras que, en otros, las citadas iniciales están realizadas con otro tipo de moldes tipográficos con motivos repetidos de panoplias militares, banderas, báculos, mitras y cruces, que aluden a los servicios de Palafox a la Iglesia y al Estado. Entre los primeros destacan algunos ejemplos que vamos a comentar brevemente.

En el texto inicial de la *Penitencia Voluntaria*, inserto en la *Vida Interior*, del primer volumen, bajo el delicado y rico escudo episcopal de Palafox, encontramos una inicial -C- con la alegoría de la Abundancia inscrita en la letra, sedente y con sendos cuernos de la abundancia, uno a sus pies y otro sostenido con uno de sus brazos. A estos atributos propios de la alegoría, bien tipificada por Ripa, se añade un enigmático gallo en un extremo que posiblemente aluda a un verso con el que este último autor glosa su texto, cuando recuerda "El bosque nutre a los animales, el mar cria peces, feliz el ave va errante por las llanuras del aire"<sup>46</sup>. Es posible que la presencia del gallo obedezca a su significado como actitud de alerta, algo que entronca muy bien con el texto palafoxiano que ilustra.

En el mismo primer volumen, como comienzo del primer capítulo de la *Historia Real Sagrada*, encontramos otra inicial, en este caso de fina ejecución y firmada por Juan de la Cruz, en la que rodeando a la H, vemos a una mujer con un incensario, ofreciendo ante un altar con un cordero, mientras una cigüeña contempla la escena desde lo alto. Posiblemente se trate de una de las formas de representar la alegoría de la Piedad, concretamente la que Ripa recoge del modelo de Antonino Pío<sup>47</sup>. De nuevo se agrega a la composición un ave, en este caso parece ser una cigüeña, cuya alusión a la piedad filial encaja perfectamente con el contenido de la alegoría representada en la inicial.

Para dar comienzo a la *Excelencias de San Pedro*, en la primera parte del volumen segundo, aparece la letra O conteniendo en su interior una joven sedente con un libro

45 Palafox y Mendoza, J., *Obras del Ilustrísimo y Excelentísimo y Venerable Siervo de Dios don Juan de Palafox...*, vol. I, Madrid, 1762, prólogo general, punto V.

46 Ripa, C., *op. cit.*, vol. I, p. 53.

47 *Ibidem*, vol. II, p. 208.



en sus piernas y una flecha, cogida por su mano derecha cual pluma de escribir, mientras sostiene una palma con la otra. Al fondo una columna y un paisaje. Esos atributos nos hablan de fortaleza (columna), sabiduría (libro), victoria (palma) y rapidez o agudeza de ingenio (flecha), en clara alusión a la tenacidad con la que Palafox defendió en sus escritos, así como a su facilidad para redactarlos. Unas páginas más adelante, nos encontramos con otro delicado grabado de Juan de la Cruz, en este caso con la letra F, acompañada de la Fe o la Iglesia, pues a los atributos de la primera —cruz y cáliz—, se agrega una tiara, a los pies de la letra. Al comenzar otros capítulos del mismo libro encontramos en otras iniciales los escudos heráldicos del Papa Inocencio X, luciendo en sus cuarteles el roble de los Rovere y el monte con seis cimas de los Chigi. Para dar comienzo al libro V de la misma obra encontramos una inicial de la letra D con una mujer sedente ataviada con casco y coraza y portando la espada y la balanza, atributos propios de la alegoría de la Justicia, agregándose en este caso una rama de olivo alusiva a la paz o también a los valores de Atenea, como la sabiduría o la prudencia. La misma inicial se repetirá en otras ocasiones, como en la parte segunda del volumen II, en el capítulo primero de las *Injusticias que intervinieron en la muerte de Cristo...*, en los *Suspiros de un pastor ausente*, en la parte segunda del tercer volumen y en los *Ejercicios Devotos* del quinto volumen y en una de sus cartas publicada en el volumen duodécimo.

Como inicial de su *Primera Carta Pastoral*, encontramos una letra M con una mujer sedente repartiendo panes de un cesto y entregándolos a unos niños, como personificación de la Caridad. La misma letra con el mismo motivo la volvemos a encontrar en la *Vida de San Juan el Limosnero*, en el tomo noveno, habiéndose elegido posiblemente por el obvio paralelismo entre la vida del santo y la alegoría de la Caridad. Para comenzar su *Carta Pastoral IX*, se representa una letra N con otra alegoría, en este caso una mujer sedente con un libro y un tintero con plumas a sus pies. El mismo motivo y letra se repetirán en el volumen undécimo, en la *Segunda Carta a Inocencio X*.

En las primeras páginas del cuarto volumen, al comenzar el *Tratado proemial de la Naturaleza de Dios*, encontramos una inicial con la letra E y la alegoría de la Prudencia, con el caduceo y el espejo ante el ojo divino. El mismo grabado con la misma letra se repiten en el inicio de los *Avisos que dio la Santa en esta vida por divina revelación a sus hijos los Carmelitas Descalzos*. En el volumen quinto, para dar comienzo a su *Exhortación al Año Espiritual* vemos una letra I con otra alegoría de la Justicia con una gran balanza romana, en la que se pesan, de un lado una mitra y una cruz, frente a la corona y un cetro, inclinándose el fiel y la balanza hacia el platillo que contiene los primeros atributos, los correspondientes a la Iglesia y la espiritualidad. Letra y motivo iconográfico vuelven a aparecer en el tomo undécimo, en la *Epístola Prima a Inocencio X*. Para dar inicio al mes de octubre, en la misma obra y volumen, encontramos una O con una enorme águila aferrando los rayos con su garra, simbolizando al poder y la majestad<sup>48</sup>, habida cuenta del significado del rayo y al dios que lo manejaba, Zeus. El empleo ahí del águila adquiere su pleno significado, pues en el texto se trata de la debilidad de la naturaleza humana, por lo que se utiliza claramente en un sentido de contraposición de ideas.

Como inicial del *Manual de Estados*, en el volumen quinto, encontramos una letra Y con un joven con cruz patriarcal y una mitra en el suelo, ocupado en hacer sonar con fuerza un clarín, que será el de la Fama. La clave para su comprensión nos la da, de nuevo el texto que le acompaña que trata de lo que conviene comunicar las virtudes de la

48 Revilla, F., *op. cit.*, p. 21.

*persona al oficio*, en clara alusión al comportamiento de los pertenecientes al estamento eclesiástico.

Para las primeras líneas del *Varón de Deseos*, y bajo una elegante cabecera, obra de Jerónimo Antonio Gil, orlando a la letra G, se representa una mujer que mira a un corazón traspasado y sostiene en sus manos una corona de espinas y un ancla. Su significado está en directa relación con el contenido del libro que Palafox escribiera en Nueva España, en 1642. Precisamente, con motivo de su edición príncipe, el Venerable intentó que el libro saliese con ilustraciones, objeto que no logró, según nos explica en los proemios de la obra, cuando dice:

Holgara que las imágenes representaran en cada sentimiento a la vista, lo que se explica en su discurso, pero no se ha hallado en esta Nueva España, en la primera impresión (Escultores que hagan esto con primor) se dispondrá fuera della en otra ocasión, supliendo entre tanto con argumentos claros la expresión de las estampas<sup>49</sup>.

Los deseos de ilustrar la obra no se llevarían a cabo en las sucesivas ediciones<sup>50</sup> y sería, con ocasión de la publicación de las *Obras Completas* de 1762, cuando se colocaron algunas imágenes como complemento del texto.

Para dar comienzo al capítulo primero de su *Camino Real de la Cruz Philotea*, nos encontramos con la inicial E con una figura femenina con una cruz y una palma, cuyo significado está en relación con el propio título del libro de espiritualidad que ilustra, ya que habla del triunfo que se alcanza si se sigue la cruz de Cristo. La letra que inicia sus comentarios a las Cartas de Santa Teresa, se ilustra con la figura de un anciano pastor cuidando a sus ovejas, motivo muy palafoxiano, pues la evocación al pastor la encontramos machaconamente repetida en todas sus obras y en su biografía, desde el niño que cuidaba unas pocas ovejas de su padre putativo, hasta sus desvelos por sus ovejas del obispado de Osma. La letra y el mismo motivo se repiten en el inicio de sus *Dictámenes espirituales, morales y políticos*.

Orlando la inicial del comienzo de su *Luz de Vivos y escarmiento en los Muertos*, en el volumen octavo, aparece una tumba y la figura de una penitente con larga cabellera y sosteniendo una calavera, que se puede identificar con la alegoría de la Penitencia o Santa María Magdalena o Santa María Egipcíaca... Para el inicio de la *Vida de San Enrique Susón*, en el volumen octavo, se ha elegido, orlando una E, a una mujer arrodillada al pie de un manantial, junto a un árbol del que penden una cruz y un arpa.

En el volumen undécimo, vemos repetirse en tres ocasiones<sup>51</sup> un mismo modelo con la letra S, con una mujer con sendos corderos ante un ara de sacrificios, que parece hablarnos de la humildad, la paz o la mansedumbre, virtudes alusivas al Venerable y bien patentes en los escritos que ilustra. En la carta dirigida a Felipe IV que aparece asimismo en el volumen undécimo, encontramos la letra V adornada con una palmera a la que se encaraman un par de niños.

En una de las cartas que se publican en el último volumen de las *Obras Completas*, encontramos una dirigida al Pala, con una inicial, la E, ornamentada con una ciudad al fondo, con un personaje frente a un roquedo coronado por una pequeña cruz, en cuyas faldas que encontramos un árbol de profundas raíces.

49 Palafox y Mendoza, J., *Varón de Deseos*, Madrid, 1653, páginas introductorias.

50 Palafox y Mendoza, J., *Varón de Deseos*, Madrid, 1964, p. 25 de la presentación de E. Peña Rica.

51 En la *Tercera Epístola a Inocencio X*, la *Carta al P. Horacio Caroche* y los *Cargos y Satisfacciones del gobierno*.

## VIÑETAS Y CABECERAS

La abundancia y riqueza iconográfica de viñetas y cabeceras nos lleva a clasificarlas según su contenido, pudiendo distinguir las que contienen escudos heráldicos, las que muestran retratos de ilustres personajes, otras con representaciones de santos con escenas de sus vidas, además de las que muestran claro contenido alegórico-simbólico y, finalmente, en las que aparece Palafox en relación con hechos o aptitudes de su polifacética figura.

Respecto a los escudos heráldicos, el primero que encontramos en las páginas iniciales del primer volumen es el de la monarquía española, entre laureles y con la corona real por timbre, que se coloca en el pedestal sobre el que asienta el retrato ovalado de Carlos III, recibiendo las Obras de Palafox de una alegoría del Carmen Descalzo que porta en una de sus manos el escudo de la citada orden. El siguiente escudo, correspondiente a las armas episcopales de Palafox, con el corazón llameante que encierra a un Crucificado, entre dos angelotes de factura rubeniana y el sombrero episcopal por timbre, se repite en varios lugares de las *Obras Completas*, encontrándolo en el volumen primero, segundo y duodécimo. Los motivos que aparecen en esas armas episcopales son harto palafoxianas, el Cristo no es otro que el que había recogido en la ciudad de Preten, en el Palatinado, rescatándolo de tierras de herejes, para restaurarlo y tenerlo en su oratorio por el resto de sus días. En cuanto al corazón, el Venerable Palafox, en su *Vida Interior*, alude en numerosas ocasiones al corazón. Así, nos dice que se le partía de dolor al considerar los favores divinos<sup>52</sup>, recuerda el ofrecimiento que de él hacía a Dios, Cristo y la Virgen<sup>53</sup>, y trata de las sensaciones físicas que experimentaba cuando se le acercaba el demonio, haciéndole palpitar con rapidez<sup>54</sup>. Por último, el propio Palafox fue el creador de una devoción en torno al corazón, que denominó el Rosario del Corazón que rezaba con su familia y cuya fórmula de rezo se llegó a difundir mediante su publicación.

Las armas correspondientes a sus apellidos, no aparecen con tanta profusión y cuando lo hacen es de forma totalmente fantaseada. Así, en el volumen séptimo, encontramos un escudo ovalado timbrado por la corona marquesal y sombrero episcopal, en donde, a las armas del apellido Palafox, se añaden, en un segundo cuartel, las de los Mendoza, pero en este caso las usadas por la rama de la casa del Infantado, con un escudo cuartelado en el que se suceden en el primero y cuarto de sinople con la banda de oro cargada la cotiza de gules y, en el segundo y tercero, de oro con la leyenda "Ave María Gratia Plena" en letras de azur, las dos primeras palabras en el cuartel segundo y las otras dos en el tercero<sup>55</sup>. Este emblema heráldico carece de todo fundamento y resulta una interpretación totalmente falseada, sin justificación de ningún tipo, pues ni tan siquiera en aquellos momentos se había producido la unión del marquesado de Ariza a la casa del Infantado, lo que pudiera justificar, en cierto modo, el deseo de algún miembro de esta última casa nobiliaria para unir las armas familiares de los Palafox y los Mendoza. Este escudo lo encontraremos también en algunas estampas, como la que sufragó el carmelita fray José Antonio de San Alberto, obispo de Córdoba de Tucumán en 1775 y que abrió el grabador Bernardo Albíztur.

52 Palafox y Mendoza, J., *Vida Interior...*, op. cit., p. 119.

53 *Ibidem*, pp. 122, 160, 171, 178, 366.

54 *Ibidem*, p. 129.

55 García Carraffa, A. y A., op. cit., vol. 54, Madrid, 1935, p. 123.



No podían faltar los emblemas heráldicos de la catedral de Puebla de los Ángeles y del cabildo de Burgo de Osma, este último entre las figuras de San Pedro de Osma y Santo Domingo de Guzmán, que encontramos en la primera parte del volumen tercero. El primero de ellos se timbra por corona real y sombrero episcopal con borlas, está sostenido por dos hermosos ángeles y asienta sobre arreos militares, atributos episcopales y del escritor, en clara alusión a cómo Palafox dejó memoria imperecedera en tierras novohispanas. Está firmado por Nemesio.

No podía faltar junto a la *Inocenciana* el escudo del Papa Inocencio X, conocido de Palafox y destinatario de algunos de sus escritos. Se trata, en este caso, de una dinámica y bella composición, firmada por el monograma -BF-, orlada con palmas, coronas, tiara papal, cuernos de la abundancia y otros motivos que dejan en el centro las armas del papa Pamphili, la paloma que sostiene en su pico una rama de olivo y las tres lises. Por último, hemos de mencionar la destacada estampa del grabador Juan de la Cruz Cano y Olmedilla en el volumen séptimo, con el escudo del Carmen, en este caso timbrado por el brazo de San Elías con la espada de fuego. Al propio contenido de la heráldica se añaden otros motivos a los lados, como el Ave Fenix resurgiendo de sus propias cenizas, junto a atributos de la penitencia, la laboriosidad y la oración (cruz, libro, cilicio, rosario y panal de abejas). Mayor paralelismo con Palafox posee el corazón llameante y alado que centra la composición en la zona inferior, pues el Venerable alude al corazón en numerosas ocasiones en sus escritos, como vimos al tratar de su emblema episcopal. Respecto a las alas, hemos de recordar cómo las recuerda como "las dos alas de la vida espiritual: la oración y la mortificación"<sup>56</sup> con las que se ha de encender e instruir los corazones en el amor divino, recordando, en el mismo sentido que el camino del amor que conduce a Dios para volar hacia él lo realizará el alma con las alas de la oración y la mortificación<sup>57</sup>.

Un segundo grupo de estampas las podemos agrupar en torno a representaciones sagradas y de personas de las que se trata en los escritos palafoxianos. En la parte segunda del volumen segundo encontramos un pasaje de la Pasión de Cristo, concretamente Cristo ante Pilatos, para ilustrar las *Injusticias que intervinieron en la muerte de Christo nuestro bien, Salvador de almas*. En la primera parte del volumen tercero aparece en la portada del libro la figura de Cristo, como Buen Pastor, en un paisaje de ambientación nórdica, con ovejas y la cabeza tocada con un sombrero, que recuerda grabados flamencos del siglo anterior. Por su número, destacaremos las que decoran las *Excelencias de San Pedro*, en el volumen segundo, algunas de las cuales la firma el grabador Jerónimo Antonio Gil, y en las que se narran las principales escenas de la vida del Príncipe de los Apóstoles, al que era particularmente devoto Palafox desde su más tierna infancia. Se trata, sin dudas, de la obra más ilustrada de Palafox, pues en la práctica totalidad de los inicios de los libros que componen las citadas *Excelencias de San Pedro*, encontramos un pasaje de su vida: con el gallo, la pesca milagrosa, la Transfiguración, la vocación, la entrega de las llaves, el lavatorio, la liberación, la negación, el martirio...). En las hagiografías de *San Enrique Susón* y *San Juan Limosnero*, de los volúmenes octavo y noveno, encontramos al primero con la visión de la Virgen y al segundo, en grabado de Palomino, repartiendo limosnas. Para ilustrar la portada del volumen séptimo, en que se publican los comentarios a las *Cartas de Santa Teresa*, encontramos, como cabría esperar una bella composición de la Transverberación de la santa de Avila, con modelo berninesco en la figura de la religiosa.

Dentro de este mismo grupo de obras dedicadas a personas o hagiografías, destacan

56 Puebla Gonzalo, A., *Palafox y la espiritualidad de su tiempo*, Burgos, 1987, p. 79.

57 *Ibidem*, p. 430.

las ilustraciones de San Enrique Susón ante la Virgen, San Juan Limosnero repartiendo dádivas entre los menesterosos de los volúmenes octavo y noveno, así como el retrato de la infanta Sor Margarita de la Cruz, también del volumen noveno. En este último caso, en estampa grabada en 1761 por Tomás Francisco Prieto, se incorporan a los lados de la monja franciscana un par de figuras alegóricas y otros motivos que aluden al camino elegido por la biografiada, de la pobreza y la oración. Por último, como cabecera de su *Luz de vivos y escarmiento en los muertos*, se presenta una cabecera de una monja carmelita ante las ánimas del purgatorio que hay que identificar con la religiosa del convento de San José de Pamplona, sor Francisca del Santísimo Sacramento, que recogió en un cuaderno varias visiones de las ánimas que, más tarde comentaría Palafox en la citada obra.

Entre los retratos destacaremos el del propio Palafox del volumen quinto, que se representa con los signos del zodiaco, un reloj de arena con alas y el *ouroboros*, en alusión al comentario de Juan de Borja a su emblema *Omnia vorat*, que recuerda que solo lo eterno se ha de estimar. Los mismos jeroglíficos aparecen en el sepulcro de otro importante prelado de la Contrarreforma, muy admirado por Palafox, San Carlos Borromeo, en la catedral de Milán. En el volumen undécimo encontramos asimismo una representación del obispo Palafox ante su bufete, en disposición de escribir, con los repetidos cilicios en el suelo y frente a él, el Niño Jesús que le regalaron en el Viaje a Alemania y que le acompañó durante toda su vida. De muchos y dilatados pasajes de la vida de Palafox sería testigo esta pequeña imagen, pero aquí solo nos detendremos en una que es por lo que se ha colocado junto al obispo-escritor. La razón de la presencia del Niño en ese lugar nos la proporciona el propio Palafox en su *Vida Interior*, cuando recuerda

Lo sexto en que Dios le hizo merced, es, que el escribir fuese sin grande dificultad, ni tener que ocupar el tiempo en revolver libros, autoridades, ni autores; porque siempre escribía con una Imagen delante (que era la que ha dicho del Niño Jesús o de Nuestra Señora con su Hijo preciosísimo en los brazos) y raras veces tenía necesidad de meditar lo que escribía, sucediéndole en dos horas escribir cinco, seis pliegos con tanta velocidad que él mismo se admiraba de lo que hacía y no sabía de donde se le ofrecía mucho de lo que a la pluma dictaba<sup>58</sup>.

En la misma obra nos recordará el Venerable el milagro que sucedió cierta noche, cuando se agotó el aceite del velón y el Niño lo repuso para que pudiera seguir escribiendo. Así lo narra Palafox en el capítulo XIX:

en otra ciudad de Flandes, le dieron una Imagen del Niño Jesús, de madera, pequeña, la qual ha trahido consigo ordinariamente, aún en las comunes jornada, y le ha hecho muchas mercedes por ella su Original; y en una ocasión estando rezando con un Capellán suyo el Oficio mayor, y en él las Horas menores, a las cinco o seis de mañana en el Invierno, teniendo allí aquella Imagen, y un velón para alumbrarse, se acabó el aceyte totalmente; y habiéndose reconocido, viendo que se acababa la luz, encomendose a aquella Imagen, y pidiéndole remedio (por no inquietar los que dormían para traerlo) comenzó a rebosar en el velón el aceyte; de suerte, que no solo lo llenó, sino que con virtud oculta crecía y subía hacia arriba, y se derramaba por afuera, y se llenó una ampollita de vidrio de aquel aceyte. Y otras cosas, poco menos maravillosas que esta, ha hecho Dios por esta Sagrada Imagen<sup>59</sup>.

En otras estampas aparece la figura del obispo. En la cabecera del libro primero de

58 Palafox y Mendoza, J., *Vida Interior, Obras Completas*, vol. I, Madrid, 1762, pp. 78-79.

59 *Ibidem*, p. 57



su *Historia Real y Sagrada*, lo encontramos entregando su trabajo a dos reyes, vestidos con faldellín, coraza y manto y con la corona en la mano y la inscripción alusiva a la dedicatoria del libro para los reyes cristianos: "Ad vos ergo Reges sunt hi Sermones mei Sap. 6". En el volumen tercero para ilustrar la cabecera de sus *Direcciones Pastorales* y, más particularmente para glosar la parte primera dedicada al gobierno de los obispos, encontramos a un prelado, que puede ser el propio Palafox, predicando a varios clérigos, obispos y seglares. Por último, en el volumen segundo aparece arrodillado ante San Pedro que le entrega una llave, mientras él le ofrece su libro de las *Excelencias de San Pedro*.

También encontramos otros retratos de personajes con amplia relación con Palafox, el rey Felipe IV que le aupó en su carrera política y pronunció algunos juicios encomiables sobre Palafox y el Papa Inocencio X. Al respecto, hemos de recordar cómo el Papa Inocencio X fue el destinatario de las famosas cartas *Inocencianas* de Palafox; además, Juan Bautista Pamphili, cardenal Pamphilio Doria para los españoles, era viejo conocido de Palafox en Madrid en sus tiempos de nuncio, y ambos realizaron el viaje desde Barcelona hasta Génova, en 1630, acompañando a la hermana del rey. Inocencio X diría en 1648 a los enviados por Palafox a Roma: "Si Palafox no gobierna y pone en orden la Iglesia de América, ¿quién lo hará sino prelado tan grande?"<sup>60</sup>

No podían faltar entre las ilustraciones de las *Obras Completas*, composiciones de carácter alegórico-simbólico. Sin intentar agotar el tema pasaremos a mencionar alguna de ellas. La más importante de todas ellas, realizada por Palomino por dibujo de Antonio González Velázquez, ya fue objeto de nuestra atención al comentar las ilustraciones a página entera. En el volumen tercero encontramos sendos colofones de magnífica ejecución, debidos al grabador Juan Minguet. El primero de ellos representa un óvalo con una mitra sobre dos mundos, motivo que inspiró el título de la gran biografía de Palafox de la Madre Cristina de la Cruz Arteaga y Falguera. El óvalo asienta en un pedestal cuyo frente se decora con una calavera y unas tibias, a los lados aparecen los cuernos de la abundancia y numerosos frutos y plantas, coronando la composición un busto de un joven con una cesta de uvas. El segundo colofón nos presenta un tondo entre palmas y guirnaldas de flores, en cuyo interior hay un libro con una mitra encima de él. El significado alude a la labor de Palafox como escritor fecundo y, más concretamente a la obligación del prelado de escribir al servicio de su grey. En tal sentido, hemos de recordar sus numerosas pastorales tanto en Puebla como en Osma. Sobre este aspecto el mismo Palafox escribió en su, tantas veces citada, *Vida Interior*:

Comenzó a dar doctrina con la pluma y escribir e imprimir para el bien de las almas... el prelado ha de ayudar a las almas de su cargo con la voz, la pluma y el ejemplo... porque la voz del prelado solo se oye donde está, pero la pluma y la Imprenta es oída en toda la diócesis y suple este género de presencia los daños grandísimos de la ausencia... el predicar y persuadir en el púlpito dura poco, porque no puede la humanidad del hombre durar mucho trabajando, ni los oyentes oyendo, ni los Prelados predicando; pero lo escrito dura mucho, y enseña, y en todas las partes, y siempre<sup>61</sup>.

La figura de un pastor dando de comer a sus ovejas se repetirá en varias ocasiones, en alusión a la labor del prelado respecto a sus feligreses. En otra curiosa estampa que aparece como cabecera en los *suspiros de un pastor ausente*, en la segunda parte del volumen tercero, encontramos un árbol milagroso al que acuden enfermos para

60 Arteaga y Falguera, C., *op. cit.*, p. 355.

61 Palafox y Mendoza, J., *Vida Interior, Obras Completas...*, *op. cit.*, pp. 77-78

obtener la salud, con la siguiente inscripción: "Folia ligni ad sanitatem gentium. Apc. 2.2.2.". Al acompañar esa imagen a un libro escrito en los días más tristes que Palafox pasó en Nueva España, cuando tuvo que esconderse en Chiapas, la ilustración estará en relación con su estancia de varios meses, esperando la resolución a sus problemas, que llegaría desde la Ciudad Eterna, con el famoso Breve de Inocencio X.

Particular interés posee la alegoría que figura en la portada del cuarto volumen, en el que se imprimieron diversos *Tratados Doctrinales*. Allí se encuentra un grabado con una mujer que porta con su mano izquierda un ancla, atributo de la virtud cardinal de la Esperanza; con su mano izquierda sostiene un timón, junto al que aparece una corona, mientras desde el cielo llega una paloma con corona de laurel y asoma una estrella. En el fondo del paisaje encontramos un ciervo en corveta. En relación al timón y la corona real, hemos de recordar la lectura que le da el biógrafo de Palafox, el P. González de Rosende, cuando recuerda que el timón del buen gobierno "no se puede fiar de todos en tiempo de borrasca", ya que

no puede negarse, que enviaron a este ministro a las Indias en tiempos muy revueltos y turbados y que en ellos se conoce la destreza de la política, con menos engañosa experiencia. Quando el mar está tranquilo, y en bonanza, a qualquiera menos experto puede fiarse el manejo del timón; pero si se alborota su serenidad, si se le hinchan y se encrespan las olas y se embravece la borrasca... entonces es necesario encargar la dirección y el gobierno al conocimiento del piloto más sabio<sup>62</sup>.

La Esperanza, el buen gobierno se combinan con el ciervo como animal de simbología crística, la paloma con la corona triunfal y la estrella que ilumina. El ciervo corriendo es imagen del alma, la paloma representa a Dios y la estrella alude al cielo.

Como imagen introductoria al tratado *De la naturaleza de Dios*, en el cuarto volumen, encontramos un grabado a buril de Jerónimo Antonio Gil, en el que figura el Cordero apocalíptico bajo el ojo de Dios y a sus lados sendas alegorías del Antiguo y Nuevo Testamento. La primera con las tablas de la ley mosaica y la segunda con la Eucaristía y la cruz. En el mismo volumen, para ilustrar las *Luces de la Fe en la Iglesia*, aparece una xilografía con tres jeroglíficos o emblemas. En el centro el conocido sol con un girasol que crece dentro del río Eúfrates, del emblemista Sebastián de Covarrubias<sup>63</sup>, que hace alusión a Dios como sol y hombre como girasol. A la izquierda se nos presenta otro emblema con el brazo con el martillo que golpea un diamante en el yunque que simboliza la paciencia y la constancia en la adversidad, antiguo jeroglífico que fue divisa de Fernando el Católico y que recogen con este sentido el P. Valeriano en su *Hieroglyphica* y diversos emblemistas como A. Alciato, J. de Borja, S. De Covarrubias o J. de Solórzano<sup>64</sup>. En el contexto palafoxiano debe aludir a la constancia del prelado.

En el volumen quinto encontramos una alegoría de la oración y la penitencia, figurada en una mujer sedente, con la mirada a lo alto, y sosteniendo una cruz, mientras un ángel que hay junto a ella porta una calavera, junto a un libro y un cilicio. Para los *Ejercicios devotos* del volumen quinto, el grabador Juan Barcelón ha diseñado una composición algo más compleja, en la que encontramos, de un lado a la figura de Cristo resucitado recibiendo una flor de una mujer bienaventurada y un hombre sujetando a un caballo con una brida al fondo; mientras en el otro lado, figuran tres matronas contemplando la escena. Una estampa de similares dimensiones e iconografía, con la sola variante de que en la bienaventurada que ofrece flores a Cristo

62 González de Rosende, A., *op. cit.*, pp. 552-553.

63 Bernat Vistarini, A. y Cull, J. T., *Emblemas españoles ilustrados*, Madrid, 1999, p. 389.

64 *Ibidem*, pp. 827-828.

lleva corona con las horas grabadas en ella, cataloga Páez en la Biblioteca Nacional, sin hacer mención a que pertenezca a las *Obras Completas* de Palafox<sup>65</sup>. La clave para interpretar esas imágenes está en el texto del Libro de Job: "Nationes ex longinquo ad te venient, munera deferentes", por eso está el caballo alusivo al viaje y los tres personajes de diferente aspecto, incluso uno de ellos tocado con un gorro frigio, haciendo referencia a los pueblos que desde lejos llegarán trayendo regalos.

Para dar inicio al *Varón de Deseos*, se ha elegido una representación basada en la introducción a la citada obra, con el corazón alado con las tres flechas correspondientes al dolor, al deseo y al amor, mientras a un lado está un personaje sedente con una filacteria en donde se anota "Vir Desideriorum", que no es otro que el rey David que en el Salmo 37, 10, habla del Varón de Deseos, y en el otro aparece una mujer abriéndose la túnica que será el alma "que abriendo el alma, el pecho, manifiesta en su corazón el incendio que le está abrasando", en palabras del propio Palafox. Como es sabido, para componer este texto, el propio Palafox lo confiesa y afirma haberse servido muy especialmente del libro del jesuita alemán Herman Hugo titulado *Pia Desideria Emblematis* (Amberes, 1624) y de sus imágenes grabadas, pues afirma en referencia al citado libro:

poniendo a la vista imágenes muy devotas, sentimientos muy espirituales, motes muy ajustados de la Sagrada Escritura, ilustrados con otros de escritores santos y doctos y con versos latinos del mismo autor, de mucha erudición y doctrina. De todo esto, sólo nos valemos de la disposición de las imágenes, que no dejan de representar muy vivamente, advirtiendo quanto juzgamos que conviene a el...<sup>66</sup>.

El texto resulta muy ilustrativo sobre el papel de las obras ilustradas con sus correspondientes emblemas en aquella cultura simbólica del Barroco. El profesor Buxó ha señalado cómo las estampas de la *Pia Desideria* determinaron la organización del discurso palafoxiano, ateniéndose a lo que hacían los lectores avezados de libros de emblemas, los cuales, a partir de las correspondencias establecidas entre textos e imágenes por sus autores, daban paso a sus propias reflexiones sobre los temas propuestos<sup>67</sup>. Como cabría esperar un escritor que ha tenido esas experiencias con las imágenes para componer sus textos, comprendiendo como nadie el valor de esas imágenes, pensó en ilustrar la edición mexicana del *Varón de Deseos* de 1642 con estampas, algo que no fue posible por no encontrar quien abriese las planchas. Así lo explica el Venerable en unas hojas que titula *Al Lector*, que aparecen en las ediciones de esa obra durante el siglo XVII, pero que se suprimieron en la versión dieciochesca de las *Obras Completas*. El texto reza:

Holgara que las imagenes representaran en cada sentimiento a la vista, lo que se explica en su discurso, pero no se ha hallado en esta Nueva España, en la primera impresión (Escultores que hagan esto con primor) se dispondrá fuera della en otra ocasión, supliendo entre tanto con argumentos claros la expresión de las estampas<sup>68</sup>.

Los deseos de ilustrar la obra no se llevarían a cabo en las sucesivas ediciones<sup>69</sup>.

65 Páez Ríos, E., *op. cit.*, vol. I, Madrid, 1981, p. 110.

66 Palafox y Mendoza, J., *Varón de Deseos, Obras Completas*, vol. VI, Madrid, 1762, p. 4.

67 Buxó, J. P., "Juan de Palafox y Mendoza: mística, poética, didáctica", *Juan de Palafox y Mendoza. Poesías Espirituales. Antología*, México, 1995, pp. 32-33.

68 Palafox y Mendoza, J., *Varón de Deseos*, Madrid, 1653, páginas introductorias.

69 Palafox y Mendoza, J., *Varón de Deseos*, Madrid, 1964, p. 25 de la presentación de E. Peña Rica.

Otra composición alegórica ilustra la cabecera del *Camino Real de la cruz Philotea*, en donde aparece una montaña con el Cordero y la cruz, orlado por tres coronas, a la que se dirige una mujer con indumentos de peregrina, mientras las personificaciones de los tres enemigos del alma, el mundo, el demonio y la carne, se alejan de la dirección a donde se encamina el alma peregrina. En el volumen noveno encontramos en su portada una imagen alegórica de la oración, combinada con otros elementos de *vanitas*, como el reloj de arena y la calavera. En el undécimo, aparece otra representación alegórica con distintos atributos.

No obstante, junto a todos estos jeroglíficos o alegoría aptos para iniciados, encontramos temas contrarreformistas explícitos que invitan a reflexionar sobre la brevedad de la vida, la caducidad de las cosas terrenales, la muerte (eros, thanatos y elementos de las *vanitas* como calaveras y espejos que reflejan siempre la verdad), la penitencia (escenas como la Negación de San Pedro y el canto del gallo y atributos, como las disciplinas) y la práctica de las obras de caridad (la virtud y santos dando pan y repartiendo limosnas). Uno de los temas biográficos que más se repite tanto en las iniciales como en las viñetas es el relacionado con el pastor y las ovejas, como no podía ser menos en un hombre que apacentó ovejas siendo niño en su Fitero natal, y más tarde llegó a ser pastor de almas en diócesis de España y de Ultramar y que escribió el *Pastor de Nochebuena*. Una figura similar es la del médico de su pueblo que proporciona las hojas del árbol sanador para curar los males de las gentes, escena que se acompaña de la frase de famoso autor clásico.

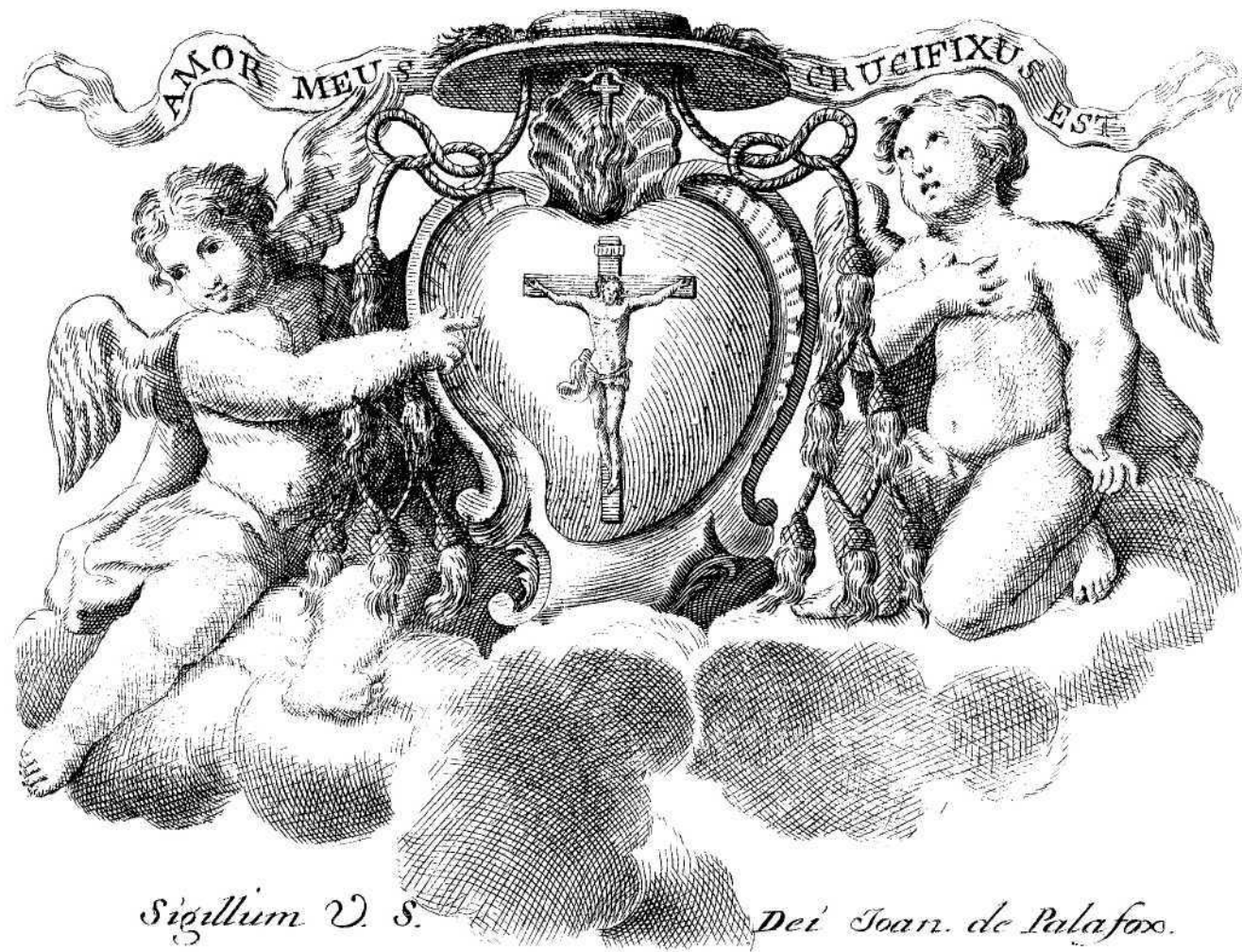




Palafox rodeado de alegorias en el primer tomo

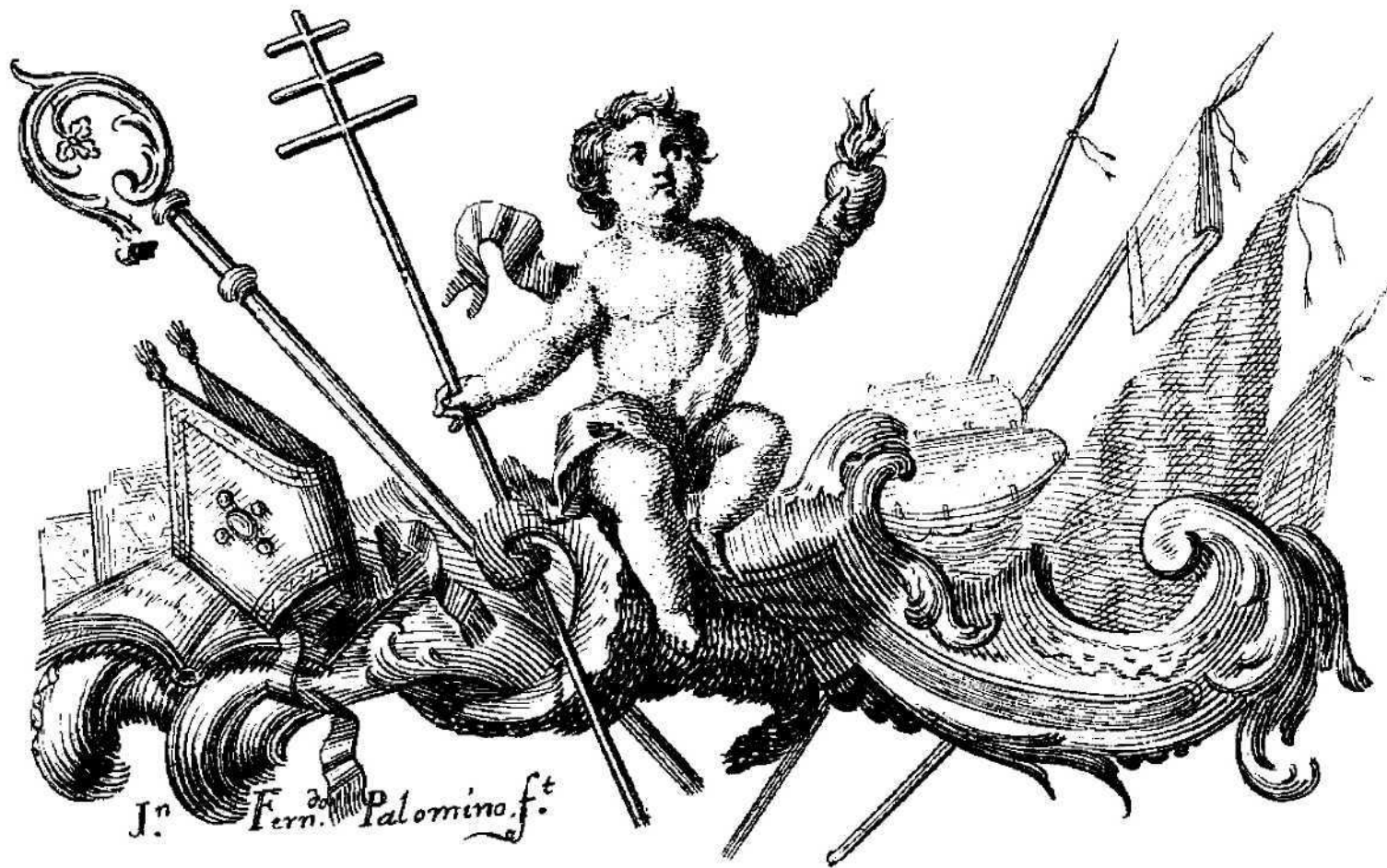


Alegoría del Carmelo Descalzo entregando las *Obras Completas* de Palafox a Carlos III del primer tomo



Escudo episcopal del obispo Palafox que ilustra varios tomos de sus *Opera Omnia*





Colofón de la *Vida Interior* en el primer tomo

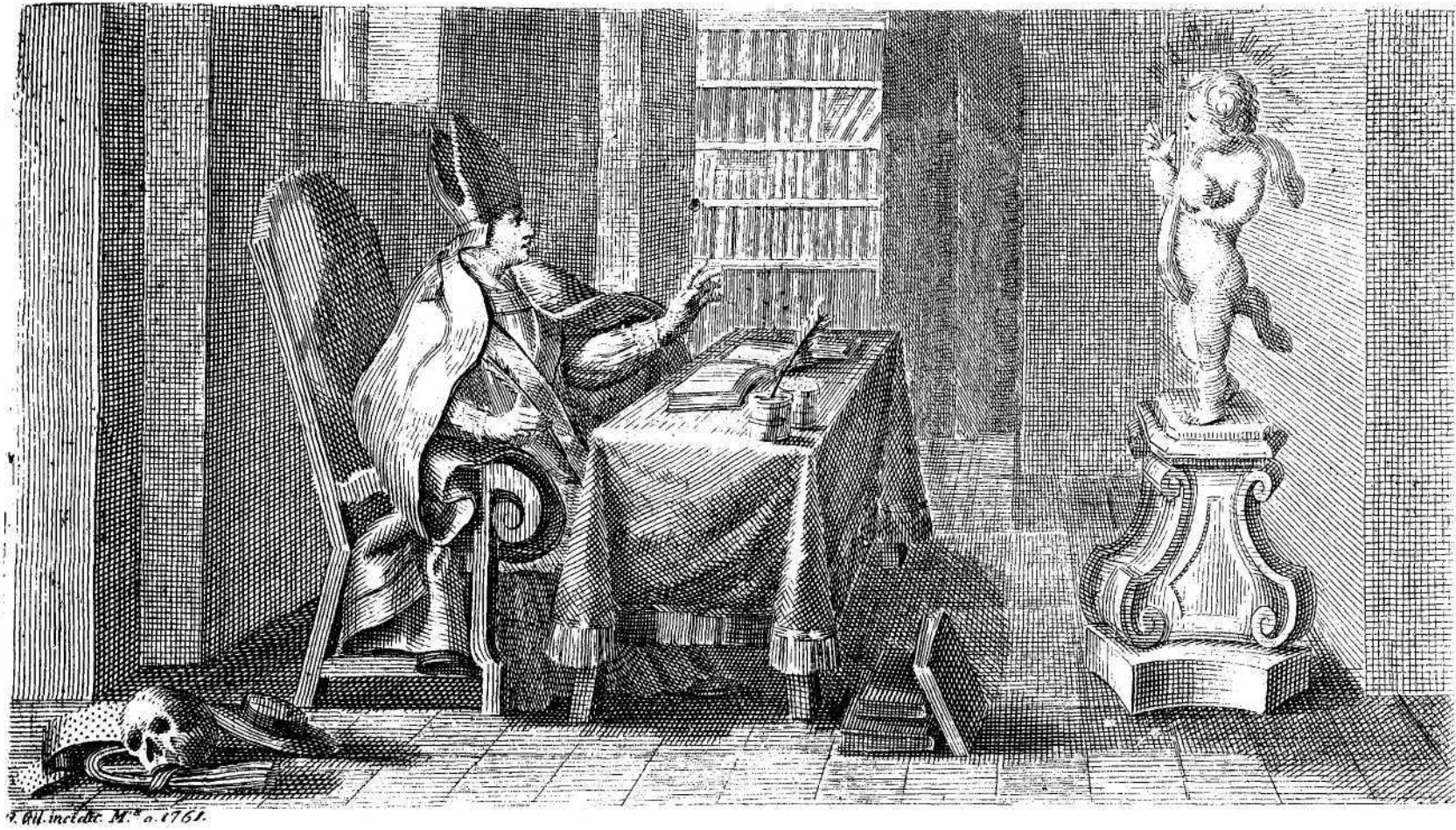




*Manifestasti mihi Dignitatem meam: notam tibi facio excellentiam tuam.*

*A. P. L. i. u. d. M. r.*

Grabado que ilustra la primera parte del tomo II, en las *Excellencias de San Pedro*

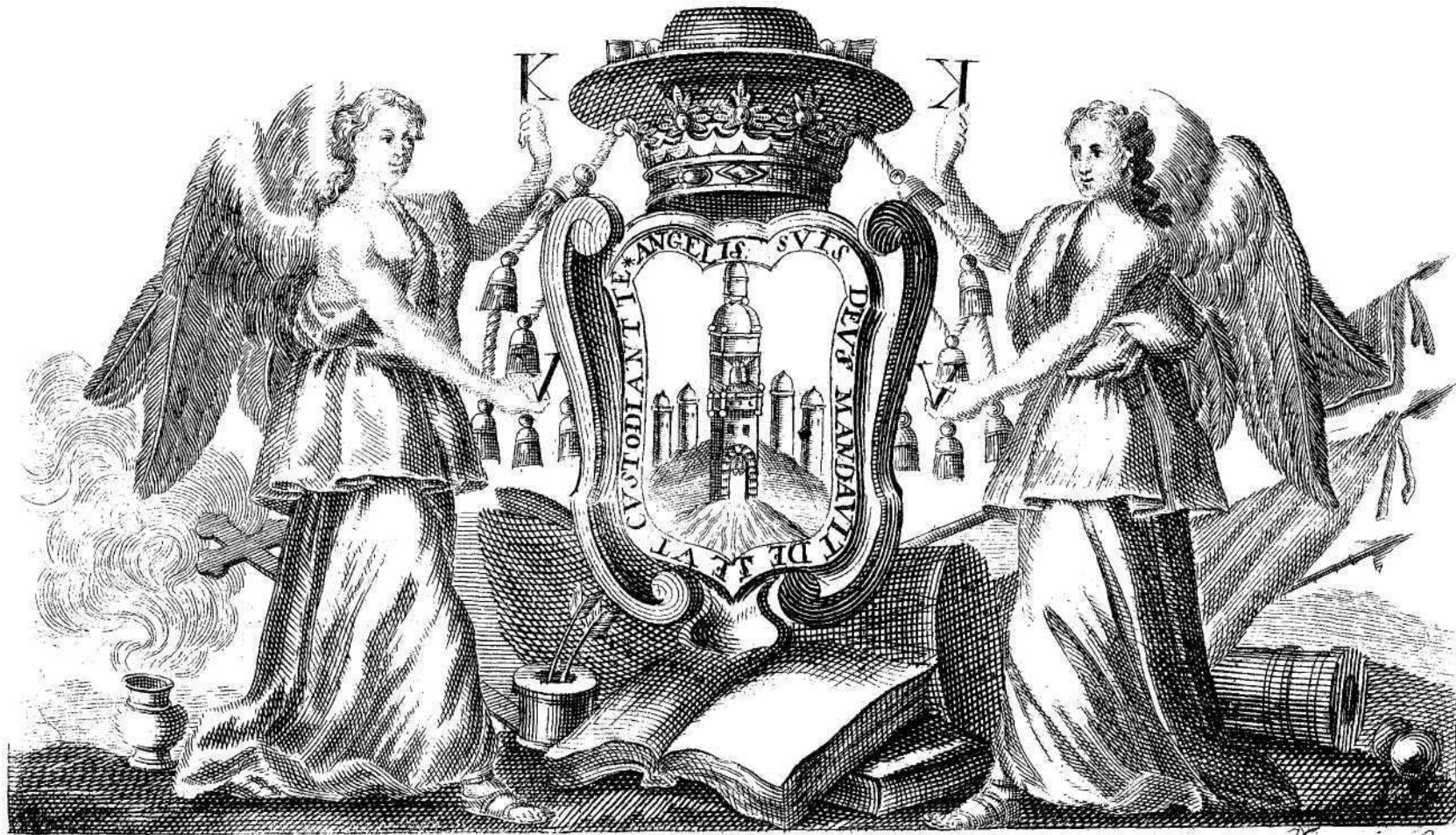


Grabado de Palafox disponiéndose a escribir en el tomo III, ilustra sus *Direcciones Pastorales*

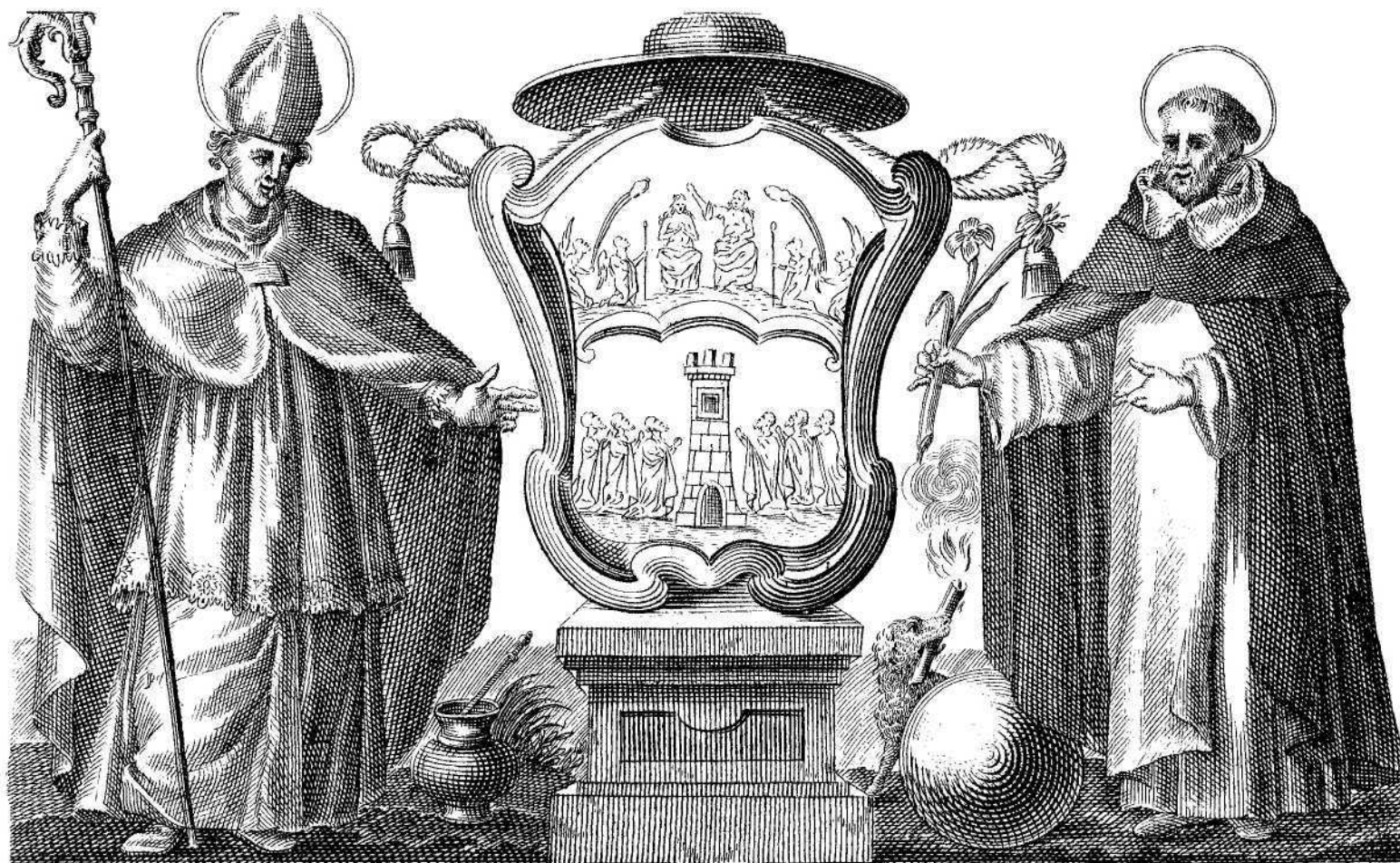


Colofón de las *Direcciones Pastorales* de la primera parte del tomo III





Escudo heráldico de Puebla que ilustra la *Carta Pastoral I* de la primera parte del tomo III



*S. Petrus Ocom.  
Nemesio.*

*S. Dominicus Fund.*

Ilustración para la *Carta Pastoral VIII* dirigida a los sacerdotes de Osma, en la primera parte del tomo III



Ilustración alegórica de la esperanza de la portada del tomo IV

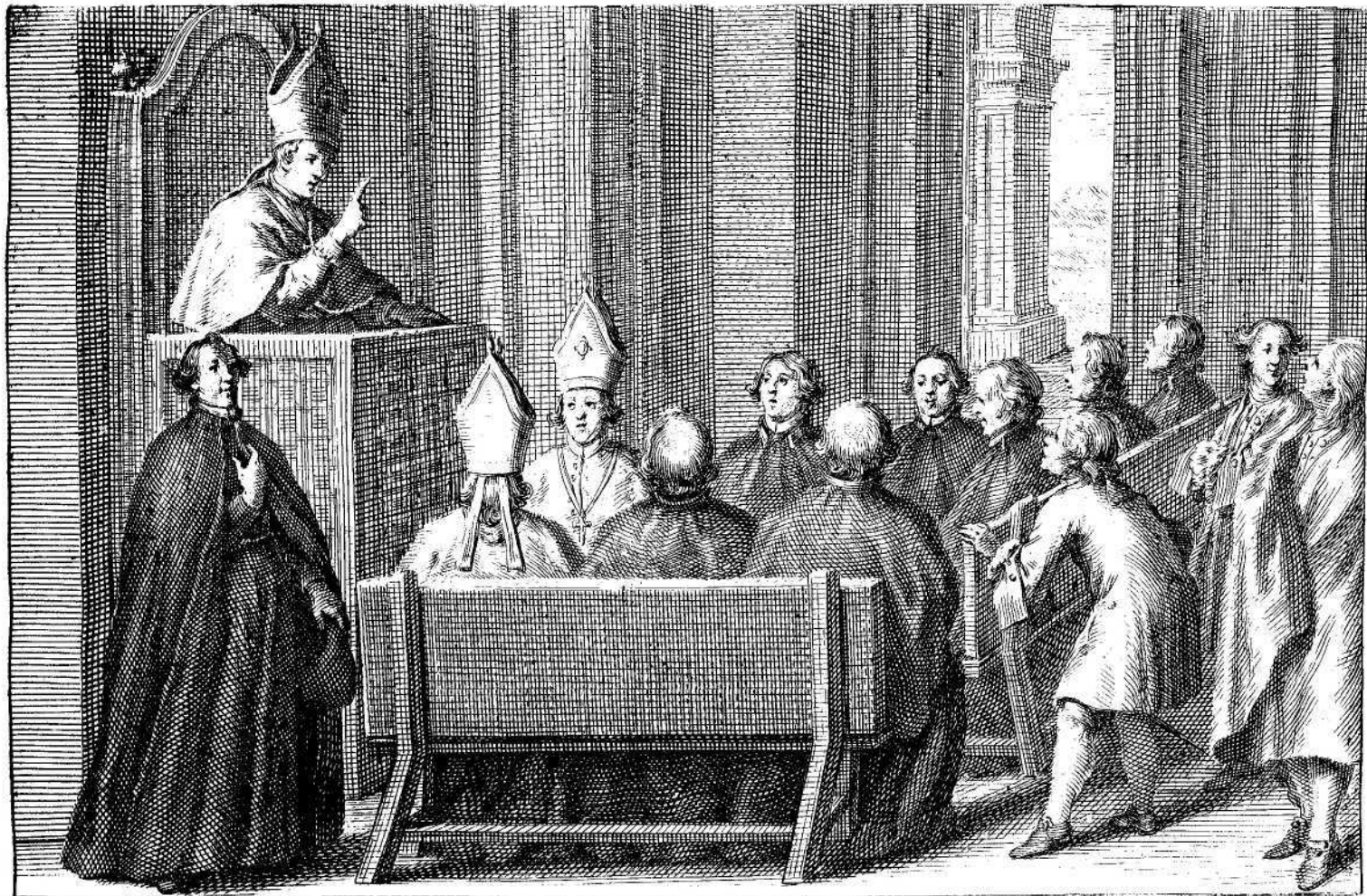




*Benedices Coronae anni benignitatis tuae. Psalm. 64. V. 12.*

511

Retrato zodiacal del Venerable Palafox del tomo V



*J. a. Valom.º. inv.º. del. et. sculp.*

Ilustración para el *Manual de Estados* en el tomo V





Ilustración del *Camino Real de la Cruz* en el tomo VI



SAN HENRIQUE SUSÓN.

Ilustración para la *Vida de San Enrique Susón* del tomo VIII



Ilustración que encabeza la *Vida de San Juan Limosnero* del tomo IX





Ilustración para la *Vida de Sor Margarita de la Cruz*, acompañada de la oración y la penitencia. Tomo IX



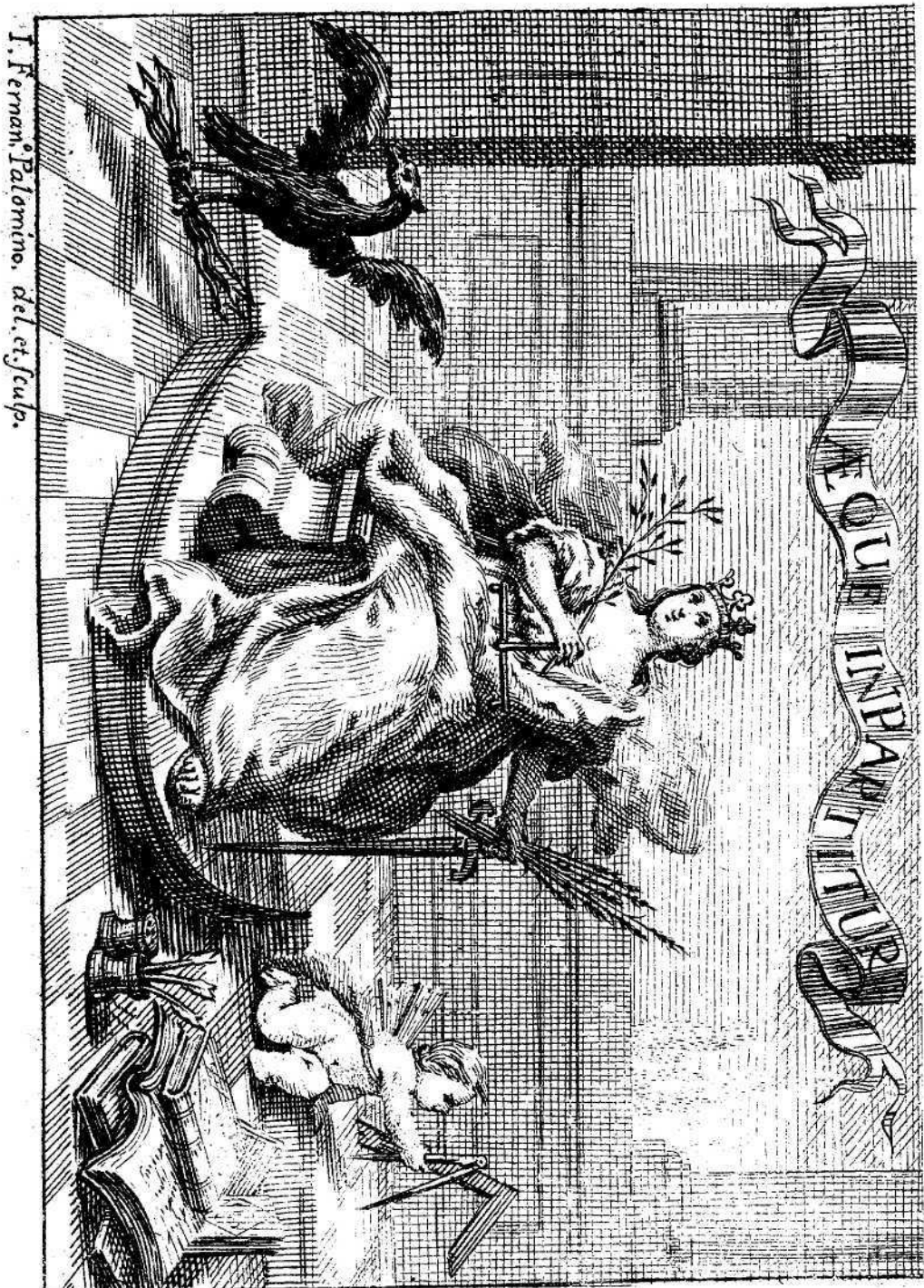


*Memoria*

Felipe IV en el tomo XI



Ilustración del tomo XI para los *Cargos y Satisfacciones*



J. Fernan Palomino, del. et sculp.

Ilustración alegórica de la portada del tomo XI

